LIBRO dot.com

YO POR VOS
Y
VOS POR OTRO

**

AGUSTIN MORETO

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Yo por vos, y vos por otro

Agustín Moreto

PERSONAS.

- **DON ÍÑIGO DE MENDOZA.**
- **MOTRIL*, lacayo*.**
- **DON ENRIQUE DE RIBERA.**
- **MARCELO*, criado.***
- **RODRÍGUEZ*, vejete.***
- **DOÑA ISABEL.**
- **INÉS*, criada.***
- **DOÑA MARGARITA**
- **JUANA*, criada.***
- **MÚSICOS.**

La escena es en Madrid.

Jornada primera

Sala en casa de don Enrique.

Escena primera.

DON ÍÑIGO, MOTRIL.

DON ÍÑIGO Seas, Motril, bien venido.
MOTRIL ¿Esa es, Señor, tu alegría?
Con cara de hipocondría
a recibirme has salido.
Cuando vengo de Sevilla
a verte recién casado,
¿te hallo tan desazonado?
¿Has dado librea amarilla?
Que tu semblante la copia.

¿Triste ya, casado ayer?
¿No te agradó tu mujer?
¿Has caído ya en que es propia?
¿Has dado en guerra civil?
¿Echas menos lo soltero?
¡Te ha salido el dote güero?

DON ÍÑIGO No me be casado, Motril;
que es la congoja en que peno.

MOTRIL ¡Jesús! Pues ¿quién te curó
de una boda que te dio,
estando tú sano y bueno?

DON ÍÑIGO En un esquivo tormento
mi destino me ha enlazado;
casi estoy desesperado.

MOTRIL ¿Cómo, Señor?

DON ÍÑIGO Oye atento.
Ya sabes tú la amistad
que tenemos tan antigua
don Enrique de Ribera
y yo. Los dos en las Indias
tan estrecha la tuvimos,
que igualó la nuestra mismo,
con don Gómez de Cabrera,
que con la hacienda más rica
que hubo en Méjico en su tiempo,
a dar buen fin a su vida,
de su noble esposa viudo,
volvió a Madrid con dos hijas.
Viendo que ya de su edad
pisaba la postrer línea,
quiso poner en estado
dos prendas de amor tan dignas.
Acordóle de nosotros
la amistad y la noticia
de nuestra ilustre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas;
con que escribiendo a Sevilla,
nuestra patria, nos propuse
el empleo de sus hijas.
Ofrecióle a mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deste modo,
no por nombre se apellida,
sino por definición
de su beldad peregrina.
Y a don Enrique a Isabel;
menor, no sé si te diga

en la edad y en la belleza,
siendo estotra tan divina;
que yo, como enamorado,
te podré alabar la mía,
más no condenar la otra.
Ni sabré, aunque se permita;
porque yo tengo en mis ojos
una observancia prolija:
Que a la mujer del amigo
debe siempre el que la mira,
cerrar en sus atenciones
las puertas en que peligra,
y verla sin elección,
sin desdén y sin caricia.
De suerte al conocerla
sencillamente la vista,
el respeto solo abra
la puerta de la noticia.
Envíonos los retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza,
otros dos nuestros envía
nuestro recíproco amor;
y en ellas hizo la misma
impresión que en nuestros ojos
del pincel la valentía.
Raro efecto del primor,
a quien la ausencia acredita,
o porque al que no se ve
con más fuerza se imagina,
o porque le da al retrato
viveza la ausencia misma;
pues lo vivo de lo lejos
hace las sombras más vivas
murió a este tiempo don Gómez,
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos vinimos
a ver la distancia que iba
de lo vivo a lo pintado,
pues por la justa alegría
con su retrato tuvieron
nuestras acciones más vida;
y al ver los originales
trocó efecto la noticia,
siendo los dos retratados;
pues su beldad peregrina

nos dejó como pintados,
suspensa el alma en la vista.
¿Quién creerá que habiendo hallado
con tanto aumento la dicha,
sin haber mudanza en ellas
ni entre nosotros envidia,
sin celos, sin competencias,
en este caso que miras
pueda caber desconcierto.
Que sin remedio desquicia
todas nuestras esperanzas
y de un golpe las derriba?
Pues porque lo admires más
y ponderes la malicia
tan sutil de alguna estrella,
de nuestro bien enemiga,
en tan dichoso suceso
cabe tan grande desdicha,
que es nuestro amor imposible.
Y aqueste imposible estriba
en que el amor de los cuatro
haya crecido a porfía;
y eso hace mayor el daño.
Mira si hallarás salida
para pensar que entre amantes
sea con razón no indigna
el tenerse más amor
lo que más los desobliga.
La causa es que don Enrique
y yo queriendo en Sevilla
enviar nuestros retratos,
nos conferimos el día
de escribir para este efecto,
y sobre una mesa misma
los pliegos hicimos juntos.
Procedió a esto la porfía
de cual iba más bien hecho,
que ocasionó en nuestra vista
confundirse las especies;
pues de su mano a la mía
repitió el suyo y el mío
varias veces la noticia,
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprensión confundida,
el uno tomó el del otro:
con lo cual yo a Margarita
envié el de don Enrique;
y él, con la ignorancia misma,

remitió el mío a Isabel.
Y llegados a su vista,
el fin con que cada una
miraba el suyo, hizo digna
la inclinación en entrambas;
y aquesta. con la porfía
de preferir cada una
el suyo, por darse envidia
de decente inclinación,
pasó a ser voluntad fija.
En nosotros sus retratos
hicieron la misma herida;
mas vinieron acertados
para ser más la desdicha.
Que si ellas también lo erraran,
nuestro error lo enmendaría.
Mas un infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto;
pues por lograr su malicia,
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica.
Al saber ellas el yerro,
dio su rostro señas vivas
de la guerra que en su pecho
introdujo la noticia;
y después de no admitir
disculpas mal prevenidas
que dio nuestra turbación,
las dos con una voz misma
dijeron que ya en su pecho
lugar de esposos tenían
los dueños de los retratos.
Mira tú cual quedaría
yo, que solo de la copia
ya rendido a su amor iba,
y hallé más en su hermosura;
cuando a la primer visita
me recibió como ajena
la que iba a ver como mía.
Sólo en lo que hallé consuelo
fue en ver que mi pena misma
era la de don Enrique,
pues como a mi Margarita,
a él le dio muerte Isabel.
Y aunque la que al uno esquiva.
Se mostró amante del otro,
por nuestro amor no tenían

entrada en las dos los celos;
mas si una mujer se irrita.
¡Qué dolor le falta a un pecho,
donde un desdén martiriza?
Ni ruegos ni persuasiones,
conveniencias ni porfías
fueron bastantes con ellas
a mudar la aprehensión fija
que en los retratos hicieron;
con que nuestra llama activa.
A vista de su esquivez,
era mayor cada día.
El deseo, que en nosotros
a mas por instantes iba,
obligó, viendo este empeño,
a nuestra ciega codicia
a moverlas por el medio
de amantes galanterías,
creyendo que a su dureza
la ablandase la caricia;
pero erramos el remedio,
y se hizo mortal la herida;
porque como el festejar
cada uno la que quería
era acercarse a la ingrata
y alejarse de la fina,
y nuestra naturaleza,
por sentencia de sí misma,
dejando lo que te dan,
se va tras lo que le quitan;
cada paso deste intento
hizo su llama más viva,
porque el ruego de la una
para la otra era envidia.
Lo que a una hiela el amor,
los celos a otra encendían:
Con que, errando con entrambas,
hicieron nuestras caricias
en dos contrarios afectos
con una fineza misma
lo que quien en un incendio
agua a sus llamas aplica;
que donde es poca le apaga
y donde es mucha le aviva.
Llegó al extremo en las dos
la contrariedad distinta.
A toda incendio la amante,
a toda hielo la esquiva.

Librodot

Reconociendo este riesgo,
tratamos los dos aprisa
de que enmendase el retiro
lo que erraba la caricia.
Mas ya este remedio es vano,
y solo sirve a la vida
de morir con más dolor,
porque ya nuestra porfía
hizo irremediable el mal.
Y es cuando dél se retira,
como el que hidrópico bebe;
que creyendo que se alivia,
va aumentando su peligro
hasta que el daño le avisa,
y viendo el riesgo a los ojos,
de aquel alivio se priva
por el temor de la muerte,
cuando ya en la hidropesía
confirmada no hay remedio;
pues con sentencia precisa
muere de lo que ha bebido,
añadiendo a la malicia
de su mal aquel dolor
del alivio que le quita;
pues solo sirve al remedio
de no morir más aprisa.
En este estado, Motril,
hallas la esperanza mía;
mira si a mayor tormento
pudo llegar mi desdicha,
pues veo a mi dama amante
de mi amigo, y dél querida
la que a mí me favorece.
Mi queja es la suya mismo,
nuestro amor muere a sus ojos,
padece si se retira,
el remedio te empeora,
el excusarle no alivia,
el que asiste ofende al otro,
el que no asiste, a su vista;
y finalmente, aunque quiera
atropellar nuestra vida
por el riesgo, y a sus ojos
morir con galantería,
el uno el otro se estorba
porque su dama se irrita:
con que es delito el que muera
el que es fuerza que no viva.

Librodot

MOTRIL ¡Jesús! No pensara el diablo
mas extraña taravilla.
Dime, Señor, ¿no os valierais
del remedio de las pintas?
DON ÍÑIGO ¿Cuál es?
MOTRIL Pedirla trocada.
DON ÍÑIGO ¿Cómo, si es la pena misma
el incendio del desdén
que el hielo de la caricia?
Mira si hay muerte mas rara
que perder uno la vida
entre un hielo y un incendio.
MOTRIL No es tal; que ya es cosa vista
esa muerte ella por ella.
DON ÍÑIGO ¿Dónde, sino en mi desdicha?
MOTRIL Mahoma murió dese mal,
porque se helaba y se ardía;
y entre estas penas contrarias
rabiando perdió la vida,
hasta que hizo un gran remedio
que lo dio un bravo arbitrista.
DON ÍÑIGO ¿Qué remedio?
MOTRIL Irse al infierno,
con que sanó de la fría.
DON ÍÑIGO Desesperado padezco.
MOTRIL ¿Es posible que eso digas?
¿Hay hombre que desespere
de mal que en mujer consista?
DON ÍÑIGO ¿Para esto hay cura?
MOTRIL Pues ¿no?
¿Para qué hizo Dios boticas?
DON ÍÑIGO Búrlaste de mi dolor?
MOTRIL ¿Hay más necia bobería?
Pues dime ansias, celos, quejas,
retiros, desdén, caricias,
promesas falsas, embustes,
suposiciones, porfías,
¿Qué son sino aceites, untos,
aguas, emplastos y bizmas
de la botica de amor,
que a sus achaques aplica?
Si amor es enfermedad,
¿No ha de tener medicina?
su dotor es el ingenio,
su platicante la vista,
cirujano la experiencia,
boticario la malicia,
y en su botica hay de todo,

como en las demás boticas;
menos que no gasta simples
porque es experiencia fija
que los achaques de amor
solo en los simples peligran.
Yo me atrevo a hallar remedio
que os cure.

DON ÍÑIGO ¿Tú lo imaginas?

MOTRIL ¿No sabes que soy Motril,
donde los ingenios brillan,
y que he estudiado en Osuna
la flor y filosofía?

DON ÍÑIGO Ya sé tu agudeza rara.

MOTRIL Pues mentirá Celestina,
que es el galeno de amor,
o he de curaros la herida.

Escena II

DON ENRIQUE, MARCELO.-*Dichos.*

MARCELO En casa está.

DON ÍÑIGO ¿Don Enrique?

DON ENRIQUE ¿Don Íñigo?... Ya mi vida,
desesperada en su pena,
su mismo fin solicita.

DON ÍÑIGO Pues ¿qué hay ahora de nuevo?

DON ENRIQUE Que el remedio que imagina
nuestro retiro ha servido
de más daño, pues la vista
no hiciera lo que la ausencia.
Doña Isabel se publica
vuestra amante, y de no veros
padece, llora y suspira,
sin reprimirla el recato.
Inés, de quien ella fía
su pecho, me lo ha contado;
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho
que nuestro amor cada día
con este medio se hace
más imposible.

DON ÍÑIGO Esa misma
dificultad ¿no se aumenta
con el medio de asistillas?

DON ENRIQUE Ya, don Íñigo, lo veo;
mas, ya que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos
y nuestra queja una misma,

no podamos despicarnos
con el valor de la envidia,
¿Qué medio hemos de tomar?

MOTRIL ¿Es posible que eso digan
delante de mí dos hombres
que se han mudado camisa?

DON ENRIQUE En un mal tan sin remedio
¿Desesperarse te admira?

MOTRIL En uno que se va a ahorcar
y se cuelga de una encina,
cabe remedio.

DON ENRIQUE Y ¿cuál es?

MOTRIL Dos: cortar la soga aprisa,
o tirarle de los pies;
que muere presto o se libra.

DON ENRIQUE ¡Buen remedio!

MOTRIL Pues ¿no veis
que querer con las caricias
vencer los desdenes, es
querer que la hipocondría
se remedie con lentejas?

DON ÍÑIGO Pues tú ¿qué medio imaginas?

MOTRIL Vaya un ejemplo. En mi tierra
había una doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero y la cocina,
de suerte que cuando ella
la daba alcance, embutía
ceniza al sabor del hurto
como si fueran mellizas.
Llegó del caso a la muerte;
y el dotor que la asistía,
para curarla fingió
que su muerte era precisa,
si de ceniza un brasero
no comiese cada día.
Ella pidió luego a gritos
tan sabrosa medicina.
Trajéronla un gran brasero,
y al comenzar a embestilla,
como ya allí le faltaba
el sabor de prohibida
(Que a nuestro ruin apetito
da sazón la culpa misma),
a cada bocado della
la hallaba más desabrida.

Viendo que obraba el remedio,
la daba el dotor gran prisa,
diciendo: «Señora, coma;
que eso la importa la vida.»
Y ella harta ya, entre los dedos
repasaba la ceniza,
y a fuer de tomar tabaco,
con cada polvo escupía.
Porfiábala el dotor,
y ella del todo rendida,
dijo: «Señor, yo no puedo;
quítenla allá, muera o viva.»
Y desde allí le quedó
tanto horror a la codicia,
que de quince días antes,
pensando que ya venía,
lloraba en Carnestolendas
el miércoles de Ceniza.
Vosotros para esas damas
no tenéis mas bizarría
uno que otro que el haceros
difíciles a su vista.
Fingid pues que las queréis;
mas con tanta demasía,
que ellas se hallen con vosotros
hartas de verse queridas.
Y yo me cortaré el cuello,
si en haciéndolas precisa
la asistencia de quererlas,
y esto con tema y porfía,
a dos días vuestro amor
no las supiere a ceniza.

DON ENRIQUE La razón es natural;
pero eso ¿a qué fin aspira?

MOTRIL En habiéndolas cansado,
¿No estaréis de mejor guisa
para inclinarlas que ahora!

DON ENRIQUE Es consecuencia precisa.

DON ÍÑIGO Don Enrique, vive Dios,
que con la pasión se priva
un hombre de su discurso.
La agudeza peregrina
de Motril ya la sabéis;
y al medio que nos avisa
yo he de añadir una industria
que remedie nuestra vida.

DON ENRIQUE Y ¿cuál es?

DON ÍÑIGO Ya vos sabéis

cuán celosa es Margarita;
y Isabel es al contrario,
muy bizarra y esparcida,
en la esfera del recato.
Pues ha de ser la malicia
fingir que haberlas querido
al contrario, solo estriba
en que es nuestra condición
contraria a la suya misma.
Y al quererla averiguar,
contra el genio a que se inclinan
las hemos de proponer
tan extrañas demasías
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitan
que nos casemos con ellas;
y Motril con su malicia
nos ayudará a lograrla.

DON ENRIQUE Demás de ser ya precisa,
yo cualquiera industria apruebo
que a mi alivio se encamina.

MOTRIL Bravo, ya he pensado yo
un medio de introducirla.

DON ÍÑIGO Venid, don Enrique.

DON ENRIQUE Vamos.

DON ÍÑIGO finja amor.

DON ENRIQUE Y él desdén finja.

DON ÍÑIGO Motril, síguenos a casa.

(Vase.)

DON ENRIQUE Marcelo, espera en la mía.

(Vase.)

Escena III

MOTRIL, MARCELO.

MARCELO Motril, seas bien venido.

MOTRIL ¡Marcelo del alma mía!

MARCELO Dime, ¿traes aún contigo
el tema de ser gallina?

MOTRIL Amigo, quiérome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor propio,
y a conservarme me inclina.

MARCELO Siendo gallina, una cosa
de tí solo me da envidia.

MOTRIL ¿Cuál es?

MARCELO El que las mujeres
a tí todas se te rindan,

y a mí ninguna me quiera.
MOTRIL Ese es fruto de gallina.
Las gallinas, hijo mío,
sustentan a quien las cría,
dan huevos, pollos y pollas,
y aseguran un buen día;
mas los valientes dan susto
a su dama, y no comida;
que los bravos sólo dan
de comer a la justicia.
MARCELO Pues yo te he de hacer valiente,
Motril amigo.
MOTRIL Imagina
que es imposible.
MARCELO ¿Por qué?
MOTRIL Yo conozco mi desdicha.
MARCELO Valiente has de ser.
MOTRIL Alón.
Y vamos a que rediman
nuestros amos su dolor;
que hoy se verá en esta villa
que el ingenio de Motril
tiene azúcar con acíbar;
mas no será novedad.
MARCELO ¿Por qué?
MOTRIL Porque es cosa vista
que en Madrid haya bufones
que sepan filosofía.

(Vanse.)

Sala en casa de doña Margarita y doña Isabel.

Escena IV

DOÑA ISABEL, INÉS; *dentro, músicos; luego,* RODRÍGUEZ.
MÚSICA *(Dentro.)*
Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.
INÉS Margarita, mi señora,
en el jardín se divierte
con la música.
DOÑA ISABEL Y mi suerte
con este aviso empeora.
Mi corazón firme adora
al que a ella su amor dedica,
y a quien ella el alma aplica,
me quiere, y yo le revoco.

(Sale Rodríguez)

MÚSICA *(Dentro.)*

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

RODRÍGUEZ ¡Jesús, qué muerte es andar!

DOÑA ISABEL ¿Qué hay, Rodríguez?

RODRÍGUEZ ¿Qué ha de haber?
Qué me fuí solo a moler
y a hartarme de pasear.

DOÑA ISABEL Luego ¿no ha podido hallar
a don Íñigo?

RODRÍGUEZ ¿Qué es no?
Hoy con él he hablado yo,
que aun en la corte se está.

DOÑA ISABEL ¡Albricias, temor; que ya
su ausencia el alma creyó!-
¿Súpole recatar
que iba allá de parte mía?

RODRÍGUEZ ¡Par Dios, buena bobería!
Pues ¿eso había de ignorar?

DOÑA ISABEL ¿Qué dijo?

RODRÍGUEZ Es nunca acabar.
Margarita le ha abrasado.
Mire vuesancé, el picado
con el desdén quiere más;
que es peor que Barrabás
un mozuelo enamorado.

DOÑA ISABEL Pues si ellos son a querer,
nosotras a despreciar;
que o ellos se han de cansar,
o los hemos de vencer.

RODRÍGUEZ Muy difícil ha de ser,
que ellos no están dese talle;
y al que quiere, desprecialle
para que deje el cariño,
es como si llora un niño
que le azotan porque calle.

INÉS Vaya a comer.

RODRÍGUEZ Es razón;
que ya de hambre estoy sin tino.
Mande usancé que del vino
se me doble la ración
por la prolija estación;
que a fe, que viven muy lejos.

INÉS Bien está con Alaejos.

RODRÍGUEZ El vino alienta a las gentes,
no ha menester a los dientes,
y es la leche de los viejos.

(Vase.)

Escena V

DOÑA ISABEL, INÉS; *luego,* DOÑA MARGARITA, JUANA *y músicos*.

INÉS — Tu hermana pienso, Señora,
que se va acercando acá.

DOÑA ISABEL — Tan triste como yo está,
pues mi misma pena llora.
Cielos, ¿qué estrella traidora
influye este efecto en mí?
¿Qué contrario frenesí
es el que en mí y ella toco?

(Salen los músicos, doña Margarita y Juana.)

MÚSICA — *Amor loco, amor loco,*
Yo por vos, y vos por otro.

DOÑA MARGARITA — Retiráos, y vuestro acento
prosiga, porque el sentido,
con vuestra voz divertido,
suspenda mi sentimiento;
que es tan grave mi tormento,
que aunque él que es amor me diga,
su fuerza a dudar me obliga
qué será este mal que toco.

MÚSICA — *Amor loco, amor loco,*
Yo por vos, y vos por otro.

(Retíranse los músicos.)

DOÑA ISABEL — Hermana, ¿qué haces?

DOÑA MARGARITA — Yo muero,
de dos penas combatida:
del que no quiero querida,
y olvidada del que quiero.

DOÑA ISABEL — De los dos, el mal primero
es quien me da más dolor.

DOÑA MARGARITA — Para mí pena mayor
es el querer yo olvidada.

DOÑA ISABEL — Más pena es verme adorada
de quien a mí me da horror.

DOÑA MARGARITA — Que siga mi adoración
el que aborrezco es enfado;
pero viene disfrazado
en una veneración.
Si ofende, da estimación;
mas el que mi voluntad
no estima, y con ceguedad me olvida, es mucho peor;
porque este me da un dolor,
y me quita la deidad.

DOÑA ISABEL — Más del que me quiere muero
que del que tengo afición,
que el dejarle da razón

al que me dejó primero.
Si cuando olvida el que quiero,
yo olvido al que me festeja,
este quejar no me deja
de que a mí me olvide aquel,
pues si yo le olvido a él,
me hace culpa de la queja.

DOÑA MARGARITA Yo mas sintiera mi olvido.
DOÑA ISABEL Yo el dolor de aborrecer.
DOÑA MARGARITA Pues di, ¿qué tiene que ver
la razón con el sentido?
DOÑA ISABEL Que amor es Dios, Y ha medido
a mi yerro esta cadena,
y con razón me condena.
DOÑA MARGARITA Pues de mí no es enemigo
el mérito del castigo,
sino el dolor de la pena.
DOÑA ISABEL De mí sí, pues la razón
desespera mi esperanza.
DOÑA MARGARITA Pues si ves que eso es venganza
trueca tú la inclinación.
DONA ISABEL No puede mi corazón.
DOÑA MARGARITA Luego es porque esta es más pena.
DOÑA ISABEL No es tal.
DOÑA MARGARITA Pues ¿quién te condena
a no escoger lo más poco?
MÚSICA *(Dentro.)*
Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.

Escena VI

MOTRIL.- *Dichas.*
MOTRIL. *(Ap.)* Entro con el pie izquierdo de danzante,
digo tres veces trampa, y adelante.
DOÑA MARGARITA ¿Quién es este hombre que hasta aquí se ha entrado?
MOTRIL No se asusten, señoras: un criado,
tan servidor de ucedes por memoria,
como lo fue mi abuelo, que esté en gloria
DOÑA MARGARITA Vuestro abuelo ¿quién fue?
MOTRIL Cayó en un pozo,
y no le conocí, que murió mozo.
DOÑA MARGARITA Este hombre es loco.
MOTRIL No es sino criado,
de don Enrique, mi señor, mandado;
que don Íñigo y él piden licencia
de entraros a pedir, por la decencia.
DOÑA MARGARITA ¡Qué vienen a pedir?

MOTRIL No es pesadumbre;
sino, por excusaros la rencilla
licencia de partirse basta Sevilla.
DOÑA MARGARITA ¿A Sevilla se vuelven?
MOTRIL No es su intento
mas que llegarse allá a vivir de asiento.
DOÑA ISABEL Pues ¿por qué causa?
MOTRIL Yo soy fiel criado,
y toda mi honra estriba en ser callado.
DOÑA ISABEL Pues ¿qué te ofenderá el que la sepamos
MOTRIL Bueno; ¿piensas que son hombres mis amos?
Pues. Señora, no son sino caimanes,
y el don Íñigo excede los refranes.
DOÑA ISABEL ¿Qué es lo que dices?
MOTRIL ¿No me explico harto?
Es tan caimán, Señora, que el lagarto
de San Ginés le hereda, a falta de hijos
¿Entenderéis, por verlos tan prolijos
en asistiros, en su fe trocados,
que porfían los dos de enamorados?
DOÑA MARGARITA Pues ¿de qué?
MOTRIL Aquesa es buena: de prudentes;
porque entrambos lo son como serpientes
dice el Enrique que es como una aurora
Margarita. ¿Cuál es esta señora?
DOÑA MARGARITA Yo soy.
MOTRIL Por ignorarlo hablaba a tiento;
mas con eso estaremos en el cuento
y el don Íñigo dice que es locura
con Isabel pedir más hermosura.
DOÑA MARGARITA Pues ¿cómo es al contrario su violencia?
MOTRIL Ahí entra la cautela y la prudencia.
DOÑA MARGARITA Dínoslo, por tu vida; que eso es nuevo.
MOTRIL (*Ap*. Ya aquestos lobos han tomado el cebo)
Señoras, ellos dos, como avisados,
cuerdos y, como he dicho, alagartados,
para un estado que una vida dura,
más pretenden la paz que la hermosura.
Ellos de condición son encontrados,
y están ya de las vuestras informados;
y ha querido el demonio, que en todo entra
que con la condición su amor se encuentra
don Enrique, que adora a Margarita,
la halla celosa; y el es sin pepita,
y tan desesperado, que, si al mozo
le piden celos, se echará en un pozo;
porque su tema es noches y días,
con todas cuantas ve, ser un Macías.

DOÑA MARGARITA ¿Qué es lo que dices?
MOTRIL (*Ap*. Ya esto va picando.)
Pues es peor que te le estoy pintando.
Don Íñigo, que alaba la hermosura
de Isabel, en casarse se aventura,
porque él dice que es muy esparcida,
y él muy celoso, y es errar la vida;
porque la que con él fuere casada,
se condena a vivir emparedada.
Y es tanto, que en Sevilla amó una dama
que cayó enferma, y no dejó a su cama
llegar dotor, y porque no la viera,
sin remedio dejó que se muriera.
DOÑA ISABEL ¡Jesús, y qué rigor!
MOTRIL Es que aunque entrara
dotor allá, también se la matara.
En fin, Señora, en ellos la violencia
del querer no es amor, sino prudencia;
porque ellos, por consejo de su ingenio
no buscan la hermosura sino el genio;
y es verdad que, trocadas,
les veníais las dos como pintadas;
mas viendo que su intento no da lumbre
se vuelven por no daros pesadumbre,
(Hablan las damas aparte.)
DOÑA MARGARITA Isabel, yo he pensado
que esto es cautela que ellos han trazado
por poder eximirse del concierto.
DOÑA ISABEL Y ¿en qué podemos conocer si es cierto?
DOÑA MARGARITA Con decir que su genio hemos sabido,
y rendirnos a él; que si es fingido,
no han de querer casarse.
DOÑA ISABEL Yo de suerte
a don Íñigo adoro, que aunque fuera
verdad su condición, se la sufriera.
DOÑA MARGARITA Y yo del mismo modo a Enrique quiero;
con que, sea fingido o verdadero,
esto ha de ser. - Y ¿dónde están tus amos?
MOTRIL Vuestra licencia todos esperamos;
yo aquí, y ellos afuera.
DOÑA MARGARITA Llámalos.
MOTRIL Voy; mas eso es excusado,
porque ellos entran, como yo he tardado.
(Va hacia la puerta.)
Ya, Señor, entrar puedes,
pues llamaros me mandan sus mercedes

Escena VII

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO.-*Dichos.*

MOTRIL *(Ap. A los galanes.)*
Cuidado en proseguir lo que va urdido;
porque ya lo sembrado está nacido.

DON ENRIQUE Señoras, la obligación
del último cumplimiento
no nos excusa el cansaros.

DOÑA MARGARITA Don Enrique, no os entiendo.

DON ÍÑIGO Es que nuestro amor conoce
razón en vuestro desprecio,
y no pudiendo vencella,
a Sevilla nos volvemos.

DOÑA ISABEL Juzgar desprecio en nosotras,
señor don Íñigo, es yerro
del contrato que mi padre
dejó con entrambos hecho.
Y no admitirle, al contrario,
no es despreciar vuestro ruego
sino firmeza que entrambas
a nuestra atención debemos.

DON ÍÑIGO Si habéis pensado, señoras,
que a nuestro contrario intento
le mueve la inclinación,
que lo erráis también es cierto,
porque si yo por la mía
hubiera de elegir dueño,
lo fuera doña Isabel.

MOTRIL *(Ap. a las damas.)*
Cuidado, y verán si miento.

DON ENRIQUE Y yo también, si mis ojos
sólo buscaran empleo,
diera a doña Margarita
todo el triunfo de mi afecto.

DOÑA MARGARITA Pues ¿con qué escogen los hombres
su esposa, si en vuestro pecho
la inclinación ni los ojos
no votan en este empeño?

DON ÍÑIGO Los hombres cuerdos, Señora,
en cosas de tanto peso
tener su voluntad deben
rendida a su entendimiento.
El nuestro ha reconocido
que a vuestro contrario genio
es imposible ajustarle
la condición que tenemos;
y casados al contrario...

DOÑA MARGARITA Señor don Íñigo, quedo;

que ese temor nos ofende
lo más vivo del respeto.
¿Quién os dijo que nosotras
ni somos ni ser podemos
mujeres de condición?
En llegando a esos efectos
cualquiera mujer casada
da el albedrío a su dueño
y la mujer principal
le da albedrío y deseo.
La calidad del marido
se averigua en este empeño,
mas para la condición
ningún examen se ha hecho.
Porque cuando sea muy mala,
ya en la mujer va supuesto
que han de ser de una medida
su honor y su sufrimiento,
a mil varias condiciones
están los hombres sujetos,
y las mujeres a todas
las que tuvieren sus dueños.
La mujer que en cualquier caso
no se rinde a sus preceptos,
no se opone a su marido,
sino a su decoro mesmo.
Y suponerlo en nosotras
para faltar al concierto,
es hacer más el desaire,
intentando hacerle menos.
Porque dejar de casaros
por desamor es despego;
mas por presumirnos libres,
es agravio del respeto.
Mas yo, si Enrique me quiere,
señor don Íñigo, entiendo
que, con capa de cordura,
le vendéis celos por celo.
Seguid vos vuestro dictamen,
y nunca le deis consejo
que, a costa de mi decoro,
le prevarique el deseo.
(*Ap* ¡Ay, amor, quiera mi suerte
que Enrique siga con esto
su inclinación, si es verdad
que yo mejor le parezco!)

DON ENRIQUE *(Ap. a Motril.)*
Motril, ¿qué es lo que has trazado?

MOTRIL Que he errado el emplasto creo,
y que lo resolutivo
madurativo se ha vuelto.
DON ÍÑIGO *(A doña Margarita.)*
Toda esa atención, Señora,
que en vos es decoro y genio,
tengo yo reconocida,
y por este juicio mesmo
os deseo por esposa.
DOÑA ISABEL Pues ¿por qué presumís menos
de mi que de Margarita?
DON ÍÑIGO Porque es vuestro gusto opuesto
al suyo, y no sufriréis
la condición que yo tengo.
DOÑA MARGARITA *(Ap. a su hermana.)*
Agora entra la experiencia.
DOÑA ISABEL (*Ap*. Eso averiguar pretendo.)
Pues yo, con menos enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante
que ella os mira en su despego,
cuanto ella os ha respondido
os respondo yo; añadiendo
que en vos tan tibia disculpa
o es mas agravio ú desprecio;
porque presumirme a mí
menos rendida a mi dueño,
es darme más libertad
o menos entendimiento.
Yo sé vuestra condición;
mas si tolerarla debo,
¿Por qué vos teméis de mí
lo que yo de vos no temo?
¿Es más de que sois celoso
y muy prolijo en los celos?
Pues si yo no lo separo,
¿Qué dudáis vos en mi empleo?
DON ÍÑIGO ¿Señora?...
MOTRIL ¿Hay tal? ¿qué me miras?
DON ÍÑIGO ¡Villano, viven los cielos!...
MOTRIL ¿Eso piensas? Plegue a Dios
que, si yo la he hablado en eso,
a hora de comer la boca
se me vuelva hacia el puchero.
DOÑA ISABEL No, no culpéis al criado;
¿Tan ocultos son los celos,
que era menester su aviso?
DON ÍÑIGO Señora, hablaros en esto

es bajeza; pero ya
que vos salís al encuentro,
no lo será preveniros
lo que yo en mí mismo temo;
porque esta es una violencia,
que reprimirla no puedo.
Y es tanto...

DOÑA ISABEL
Tened. Diréis
que calles, plazas, paseos
no he de ver, y he de vivir
ajena de sus festejos;
que no habéis de permitirme
galas, joyas. Si todo esto
lo supongo yo, ¿qué os queda
que temer en este empeño?

DON ÍÑIGO *(Ap.)*
¡Buen remedio hemos pensado,

DON ENRIQUE *(Ap. a Motril)*
Motril, ¿este era el remedio?

MOTRIL
Si ella se echa las ventosas,
¿Qué puedo yo hacer en eso?
Señor, apriétala más.

DON ÍÑIGO
Señora, aunque el sufrimiento
prevenga vuestra atención,
yo reconozco mi yerro,
y sé que no ha de poder
resistirle vuestro genio,
porque ha de ser mas prolijo.

DOÑA ISABEL
Diréis que en mi encerramiento
aún no he de tener visitas;
¿Llegará a más el extremo
que a quitarme las criadas?
También lo doy por supuesto.
¿Tendréis agora disculpa?

MOTRIL *(Ap.)*
Si ella se brinda al veneno,
no hay sino darse a partido;
que esto no tiene remedio.

DON ÍÑIGO
(*Ap*. Vive Dios, que estoy perdido,
Pues me ha obligado con esto
a rendirme a ser su esposo.)
Señora, si vuestro genio
tan contrario, a esto se ajusta,
mi mayor dicha es ser vuestro.

DOÑA MARGARITA *(Ap.)*
¿Hay mayor impertinencia?
Miren que vida de infierno
era a la que él me llevaba.

Dios me libre de tal necio.

DON ENRIQUE *(Ap.)*
Vive Dios, que estoy de ver
lo que le quiere, muriendo.

DOÑA MARGARITA Pues con esto vos, Enrique,
de mí no tendréis recelo,
porque en vuestra condición
no es tan pesado el extremo.

MOTRIL *(Ap. a don Enrique.)*
Remédialo tú al contrario.

DON ENRIQUE Antes yo, Señora, os ruego
que en mi condición no habléis,
porque es peor, y mi exceso
es liviandad.

DOÑA MARGARITA Que la ignoro
Pensaréis; ¿es más el yerro
que ser muy enamorado?

MOTRIL ¿También tú me miras? Bueno;
¿Es acaso genio el tuyo
que puede estar encubierto,
andandote todo el día
cuantas veo tantas quiero?

DOÑA MARGARITA Pues como él a mí me quiera,
¿Qué importa el divertimiento,
si ese es genio, y no elección?

DON ENRIQUE Es que vos en este afecto
sois desvelada, y yo soy
tal, que si me piden celos,
haré desesperaciones.

DOÑA MARGARITA Yo, aunque vos fuerais tan ciego
que esto pasara a mis ojos,
no hiciera tal desacierto.

DON ÍÑIGO *(Ap. a Motril*,
Motril, ¿viste tal amor?

MOTRIL Mujer que pasa por esto
comerá leche y vinagre.

DON ENRIQUE ¿Y si llegara el extremo?...

DOÑA MARGARITA No tenéis que ponderalle;
que no puede vuestro exceso
llegar a término tal
que apure mi sufrimiento;
que mujeres como yo
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio,
tener la pena en el pecho.
Y no alentéis la porfía,
si no queréis que con eso
entienda que esto es cautela

para faltar al concierto.

DON ÍÑIGO *(Ap. a Motril.)*
¡Cielos, esto va perdido!
Motril, erraste el remedio.

MOTRIL Creí que era resfriado,
y es tabardillo encubierto.

DOÑA ISABEL *(Ap.)*
¡Y con esta condición
me brindaba! El juicio pierdo
en pensarlo. Dios me libre
de vivir en tal tormento.

DON ENRIQUE (*Ap*. Vive Dios, que hemos errado
Para irritarlas el medio,
y ya es fuerza concluirnos)
pues, Señora, si todo esto
no os hace error, mi elección
siempre os ha rendido el pecho;
y pues don Íñigo hace
con doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia a que vamos
a disponer deste empleo
las forzosas prevenciones.

DON ÍÑIGO *(Ap.)*
Antes tomara un veneno,
vive Dios, que ser su esposo.

DOÑA MARGARITA Id: que las dos como a dueños
os obedecemos ya.-
Ven, Isabel; que aun no creo
esta dicha.-Adiós, Enrique. *(Vase.)*

DOÑA ISABEL Don Íñigo, adiós.- Mi afecto
va dudando esta ventura. *(Vase.)*

JUANA Inés, gran fiesta tenemos.

INÉS ¿Ves, Juana, que está ajustado?
Pues no creas el concierto.

(Vase con Juana.)

Escena VIII.

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL.

MOTRIL ¿Qué es eso? ¿Os habéis helado?
¡Habemos quedado buenos!

DON ENRIQUE Pues ¿qué hemos de hacer ahora?

DON ÍÑIGO Que lo que pensó el ingenio
lo ejecute la verdad,
y partirnos al momento.

DON ENRIQUE Pues eso es perderlo todo.

MOTRIL Quedo; ¿hay tales majaderos?
Agora os desesperáis,

cuando comienza el enredo?
Agora estáis en estado
de que ellas caigan más presto.
Lo primero es publicarlas
muchísimo amor, y luego
poner en ejecución
todo lo que habéis propuesto;
que lo que horror no las hace
imaginado en el cuento,
sucedido en la ocasión
las hará perder el seso,
y se han de desperar;
o si no, miente Galeno.

DON ENRIQUE ¿Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeño?

MOTRIL Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.

DON ÍÑIGO Don Enrique, ya empeñados
fuerza es seguir este intento.

MOTRIL Pues fiaos de mí, y al arma
contra este amor embustero.

DON ÍÑIGO Vamos a fingir finezas.

DON ENRIQUE Y yo voy a fingir celos.

MOTRIL Y yo a que en el mundo vean
que un loco hizo al amor ciego.

Jornada Segunda

Calle.

Escena primera

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL.

MOTRIL Dadme dos mil abrazos cada uno;
cae, vive Dios, que sois unos Cipiones.

DON ÍÑIGO Motril, ¿qué dices?

MOTRIL Que no fue ninguno
mas fuerte que el que vence sus pasiones,
y las vuestras de suerte habéis vencido,
que las dos, engañadas, han creído
que entrambos las estáis idolatrando;

con que agora los medios aplicando
para cansarlas, lograréis la gloria;
porque no hay sufrimiento sin vitoria.

DON ÍÑIGO A mí, Motril, el alma me ha costado
fingirme de Isabel enamorado.

DON ENRIQUE A mí el sentido, pues me tiene loco.

MOTRIL Señores, nunca mucho costó poco.
Pues demás de lograr tan alta gloria
con esta acción, compráis una vitoria,
cuyo trofeo amor pondrá en su templo,
y dejáis a los hombres un ejemplo
para redimir almas, que imprudentes,
van al limbo de amor por inocentes.

DON ÍÑIGO Pues, don Enrique, ya que está el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio
que yo he de pedir celos, y vos dallos,
no hay sino comenzar a ejecutallos.

MOTRIL Lo mejor es que yo asistiros puedo
a estrechar con entrambas el enredo,
buscando tiempo en que no estén presentes
pues viven en dos cuartos diferentes.

DON ENRIQUE Pues ¿para qué?

MOTRIL Al enfermo es media vida
que le asista el dotor a la comida.

DON ENRIQUE Pues ya que a entrambos puedes asistillos
al medio de dar celos o pedillos
¿Cuál ha de comenzar su diligencia?

MOTRIL Hasta en eso ha de haber su providencia
entre el dar y el pedir, aunque sean celos
y pues van a obligar vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran venciendo.
Entra tú dando, y luego tú pidiendo.

DON ÍÑIGO Pues, Motril, ya la noche dando viene
ocasión a la industria que previene
nuestra cautela.

MOTRIL Pues sabéis la hora,
los dos os retirad; que yo entro agora
de Margarita al cuarto a darla un tiento,
porque el remedio sea más violento;
que según es, efecto hará en un canto,
y tú avisa a la música entre tanto.

DON ÍÑIGO ¿Está ya prevenida?

MOTRIL ¿Aqueso ignoras?
Ha que está en infusión veinte y cuatro horas.

DON ENRIQUE Vámonos pues los dos a prevenirnos;
que el uno al otro habemos de asistirnos

MOTRIL Eso ha de ser; haced lo que las manos,
que la una a la otra lava en agua clara,

y ambas a dos después lavan la cara.
DON ÍÑIGO Don Enrique, lo mas está logrado.
DON ENRIQUE Pues a lo menos con mayor cuidado.
(Vase con don Íñigo.)

Escena II

MOTRIL Sólo he quedado a urdir esta maraña;
y mientras, Margarita entra en campaña
(Entra por una puerta y sale por otra)
Habitación de doña Margarita.
mas ya mi maña se enrosca,
su rostro bello es aquel;
el amor me dé su miel
para cazar esta mosca.

Escena III

DOÑA MARGARITA, JUANA. MOTRIL.
DOÑA MARGARITA ¿Motril?
MOTRIL *(Ap.)*
Ella ha de caer
en la trampa.
DOÑA MARGARITA Y ¿tu señor?
MOTRIL (*Ap*. Nueva ha de ser esa flor.)
Antes venía a saber
si ha estado acá.
DOÑA MARGARITA No ha venido
a verme hoy, que es mi pesar.
MOTRIL Pues yo le voy a buscar,
porque sin él soy perdido.
DOÑA MARGARITA Oye, aguarda.
MOTRIL *(Hace que se va, y deja caer un papel.)*
Voy depriesa.
JUANA *(Recógelo.)*
Y ¿aqueste papel no ves?
MOTRIL ¡Ay! que la memoria es
de mis pecados aquesa.
JUANA ¿A qué cerrada? Imagino
que esta es de otro pecador.
MOTRIL Es para que el portador
no la lea en el camino.
JUANA Pues ¿tú de otro fías eso?
¿No la das tú?
MOTRIL Yo la doy;
pero es que yo mismo soy
otro cuando me confieso.
DOÑA MARGARITA ¿A ver, Juana?

MOTRIL Es necedad
verla tú. (*Ap*. Ya va enhebrada.)
DOÑA MARGARITA. Es que memoria cerrada,
mas parece voluntad.
Veré si pecados son
en los primeros renglones.
MOTRIL Eso, así fueran doblones.
(*Ap*. Pegó mi buena intención.)
DOÑA MARGARITA *(Lee.)* « De vuestra correspondencia
«Cansada y desengañada...»
No habla de ti lo cansada.
MOTRIL Eso dice mi conciencia.
DOÑA MARGARITA *(Lee.)* «Que aunque me ofenda el decillo,
»Sé ya que no es solo Elvira»Quien por vos llora y suspira...»
¿Qué es aquesto?
MOTRIL Un pecadillo.
DONA MARGARITA *(Lee)* Pues es mas fina con vos
»La de la calle del Prado.»
Y esto ¿qué es?
MOTRIL Otro pecado.
DOÑA MARGARITA *(Lee.)* «Mas no son solas las dos:
»Pues la del Carmen ayer
»para poder desmentillo,
»os sacó junto al Barquillo
»de en casa de otra mujer.»
La variedad de distancias
es lo que más me ha agradado.
MOTRIL Es que yo pongo el pecado
con todas sus circunstancias.
DOÑA MARGARITA *(Lee)*
«Que con las dos principales
»del Postigo y Lavapiés,
»de siete vuestro amor es.»
MOTRIL Son los pecados mortales.
DOÑA MARGARITA *(Lee.)*
«Y así, señor don Enrique...»
MOTRIL ¿Cómo dijo?
DOÑA MARGARITA Como digo.
MOTRIL No es posible.
DOÑA MARGARITA Este testigo
basta que lo certifique.
MOTRIL Yo lo escribí divertido;
Lapsus calami ha de ser.
DOÑA MARGARITA Sí, en ser letra de mujer
se conoce que tú has sido.
(Lee.) «Pues ya mi amor no os evita
»que tengáis otras o no,
»entre tantas sobro yo;

»excusadme la visita.
¿Esta era la confesión?
Bien se ve que tuya ha sido,
pues estás arrepentido.

MOTRIL
¡Que sea yo tan gran bestión,
que aquí me dejé caer
un papel tan pernicioso!

DOÑA MARGARITA
¿Qué estás ya muy pesaroso?

MOTRIL
Señora, ¿no echas de ver
en las frases mal limadas
que eso viene para mí?
¿Mi amo ha de tener aquí
siete damas engañadas?
Eso también ya es locura.

DOÑA MARGARITA
Pues qué, ¿no las tiene agora
Enrique?

MOTRIL
Mi amo, Señora,
tiene más, digo cordura.

DOÑA MARGARITA
Villano, viven los cielos,
que si en tanto desengaño
quieres fingirme otro engaño,
en ti de tan viles celos
logre una venganza loca,
y te eche por un balcón,
pues encubres su traición.

JUANA
Y fuera venganza poca
verle al pícaro hecho rajas,
porque quiera defendello.

MOTRIL
(*Ap*. ¡Jesús, cómo pegó! Aquello
era leña, y esto pajas.)
Señora por Dios te aclamo,
si la culpa me has de echar,
que a mí me mandes matar,
y no lo sepa mi amo.

DOÑA MARGARITA
Pues ¿es cosa esta traición
de poder disimulalla?

MOTRIL
Pues te ofreciste a llevalla,
súfrele su condición.

DOÑA MARGARITA
Pues ¿yo había de pensar,
aunque su condición fuese,
que esta liviandad tuviese
quien se trata de casar?

MOTRIL
No eches a perder las bodas;
que me lleve Barrabás,
si cada día hace más
que visitarlas a todas.

DOÑA MARGARITA
Tú, traidor, eres quien fragua
su maldad, della tercero.

MOTRIL No soy tal sino el herrero
que aviva el fuego con agua.
Pues Señora, entre los dos
a mí el castigo se aplique.
JUANA ¡Ay, Señora: don Enrique!
DOÑA MARGARITA Disimula.
MOTRIL Si, por Dios.

Escena IV

DON ENRIQUE.- *Dichos.*
DON ENRIQUE Muerto, Señora, a la herida
de no haberte hoy asistido,
vengo a restaurar la vida
que perdí.
DOÑA MARGARITA Ya yo he sabido
que la traéis muy perdida.
(*Ap a Juana.* Lo mismo que a mi este ingrato
dirá a cualquiera que nombre.)
JUANA Así lo muestra su trato.
DOÑA MARGARITA ¿Cuántas vidas tendrá este hombre?
JUANA Si son siete, las del gato.
DOÑA MARGARITA ¿Dónde os habéis detenido
sin verme, Enrique, todo hoy?
DON ENRIQUE Forzosa la causa ha sido,
pues con eso he prevenido
para el empeño en que estoy
de lograr tan alto bien,
mil cosas, forzosas todas.
DOÑA MARGARITA Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, también
debéis de ensayar las bodas.
DON ENRIQUE No te entiendo.
MOTRIL *(Ap. a doña Margarita.)*
Aqueso va,
señora, a echarlo a perder.
DOÑA MARGARITA En iras me abraso ya.
MOTRIL *(Ap.)*
¡Qué bien templada que está
para el baile que ha de haber!
DON ENRIQUE Motril, ¿trajiste respuesta
de aquel papel de don Diego?
MOTRIL *(Hácele señas.)*
Señor, yo... (*Ap.* Aquí entra la fiesta)
DOÑA MARGARITA ¿Señas le haces? ¡Buena es esta!
No las verá; que está ciego.
DON ENRIQUE Yo no sé qué signifique.
¿Qué dices? Responde luego.

DOÑA MARGARITA Si queréis que yo os lo explique,
cierto, señor don Enrique,
que él es muy lindo don Diego.
Respuesta de su atención
cobré yo en este papel.
Vedle; que es amigo fiel,
y hace conmemoración
de otros amigos como él.
Y ya con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues sois, según el billete,
hombre de tanta virtud,
que las tenéis todas siete.

DON ENRIQUE Motril, ¿quién trajo este pliego?
¿Qué es aquesto?

MOTRIL ¿Qué sé yo?

DON ENRIQUE Pues, traidor, lo que te entrego...

MOTRIL ¿Todo para en mí? Reniego
del padre que me engendró.

DOÑA MARGARITA Y ¿eran acaso estos duelos
los que ibas a prevenir?

DON ENRIQUE No sea pedirme celos,
porque harás, viven los cielos,
que no lo pueda sufrir.

DOÑA MARGARITA ¡Lindo estilo de templarme,
muriendo yo de pesar!
Y ¿pensáis para obligarme,
reñirme sobre agraviarme?

MOTRIL *(Ap.)*
Y después ha de bailar.

DON ENRIQUE Yo, Señora, te he propuesto
mi condición, su violencia.
Que te adoro es manifiesto;
mas si prosigues en esto,
me saldré de tu presencia;
porque mi amor mi enemigo
ha de ser por tu razón;
con que aquí a tener me obligo
una batalla contigo
y otra con mi condición.

DOÑA MARGARITA Pues si a eso os veis obligado
por vuestro capricho necio,
que os vais es más acertado;
mas no huyendo del enfado,
sino echado del desprecio.
Yo soy la que os manda ahora
que os vais; mas id advertido
que ha de ser a no volver

a mis ojos sin peligro.
Para dorar el desaire
de haber yo a un hombre querido
tan torpe que aun no hace menos
con la disculpa el delito,
no hay más medio que el desprecio.
Con él a un tiempo redimo
el sentimiento, la queja
y la deuda del castigo;
pues habiéndoos yo dejado
por no obligarme a sentillo,
lo que obráis vos como vos
no lo hacéis ya como mío.
Y pues ya el enojo cesa,
id con Dios; que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto
para no ser mi marido.
(*Ap.* ¡Muriéndome estoy de pena!)

DON ENRIQUE
Si ese es enojo fingido,
sabiendo lo que te adoro,
porque me enmiende el desvío,
lo que yerra el natural
no lo corrige el peligro.
Ni tú has de ser tan cruel
que me hayas dado el cariño
para empeñarme a adorarte;
y, cuando lo has conocido,
hacer de mi mismo amor,
para matarme, el cuchillo.

DOÑA MARGARITA
Si ya no por el agravio,
por vuestro modo me irrito.
Si intentáis satisfacerme,
¿No tomaréis otro estilo?
¿No diréis que esto es engaño?
¿Es duelo vuestro delito,
que no podéis desmentille?

DON ENRIQUE
¿No sabéis que este delirio
en mí es genio, y no fineza?

DOÑA MARGARITA
¡Yo he de perder el sentido!
Hombre, ¿no sabrás negallo?

MOTRIL
(AP. a don Enrique.)
Prosigue; que eso va lindo.
No la des satisfación.

DON ENRIQUE
Si tú, Señora, lo has visto,
¿De qué servirá el negarlo?
No es en mí menos delito,
y menos agravio tuyo
ser divertimento mío?

DOÑA MARGARITA Pues ese divertimiento
no le lograréis conmigo
si cuando estáis deseando
mi mano, andáis divertido
¿Qué haréis cuando mi amor tenga
el enfado de preciso?
DON ENRIQUE Eso en mí, Señora, es genio,
que no puedo reprimirlo.
DOÑA MARGARITA Con esto me desespera;
que aun negarlo no ha querido.
Don Enrique, ya esto pasa
de ofensa y desaire mío.
Salid ya de mi presencia;
que no sé cómo vos mismo
tenéis ojos para ver
a quien lo que sois ha visto.
Idos de aquí; ¿qué esperáis?
DON ENRIQUE Pues ¿no es mayor el delito
de haber mi pecho enlazado
con alevoso artificio
a un amor, que ya es incendio,
para darme este castigo?
DOÑA MARGARITA ¡Esto es desesperación!
Este hombre ¿tiene sentido?
Juana, ¿no oyes la disculpa?
JUANA De ti más que dél me admiro.
DOÑA MARGARITA Señor don Enrique, ya,
aunque esto fuera fingido
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistillo.
Ya no me cuesta dolor
el agravio, que no es mío
cuando arrojado del pecho,
de mí tan lejos os miro;
y pues vuestro desahogo
es tan loco y atrevido,
que aún no tomo por respeto
la apelación del retiro.
Yo me voy por no ofenderme.
Ven, Juana que tal me miro,
que temo, si me detengo
que he de hacer algún delirio. *(Vase.)*
JUANA Ya yo le hubiera deshecho
las barbas y los hocicos. *(Vase.)*

Escena V

DON ENRIQUE, MOTRIL.

MOTRIL Dame un abrazo, Señor;
que hemos quedado floridos.
DON ENRIQUE Tu ingenio alabo, Motril.
MOTRIL Con él están muchos ricos.
DON ENRIQUE A don Íñigo busquemos
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mujeres,
ya que habemos conseguido
el cansar a Margarita.
MOTRIL Pues ¿eso te da fastidio?
Fíalo de mí.
DON ENRIQUE Pues vamos.
MOTRIL Vé tú; que si yo consigo
que os dejen, para que os quieran
no es menester artificio.
DON ENRIQUE ¿Porqué?
MOTRIL Porque hacer que os dejen
es virtud, y estotro es vicio.
(Vase don Enrique.)

Escena VI

MOTRIL; *luego,* MARCELO.
MOTRIL Sigamos, que a buena cuenta
una cayó en el anzuelo.
(Entra por una puerta y sale por otra.)
Habitación de doña Isabel.
Mas en el zaguán Marcelo
está embozado, ¿qué intenta?
MARCELO *(Sale.)*
¿Motril?... Mas quiero cerrar
esta puerta.
MOTRIL ¿Para qué?
MARCELO Agora se lo diré. *(Cierra la puerta.)*
Porque le vengo a matar.
MOTRIL ¿Qué dices? ¿Te estás burlando
MARCELO Vive el divino Señor,
que he de matarle al traidor.
MOTRIL Parece que estás jugando.
MARCELO La espada intente sacar,
o le he de dar, vive Dios;
que aquí encerrados los dos
nos habemos de matar.
(Saca la espada.)
Hombre, ¿de veras? ¿Por qué es
tan impensada cuestión?
MARCELO No quiero satisfación,
sino matarle. Ea pues.

MOTRIL Hombre, aguarda, y dame audiencia.
MARCELO No hay qué oír.
MOTRIL Pues ¿de repente
he de reñir? Hombre, tente.
¿Es quínola esta pendencia?
MARCELO Yo tengo para esta acción
razón, y harta.
MOTRIL Bien se ve;
que esto es fuerza que te dé
de haber hecho la razón.
MARCELO Advierta que le despacho.
Saque pues la espada presto.
MOTRIL Virgen sagrada, ¿qué es esto?
Este hombre viene borracho.
MARCELO Doyle, si la voz entona.
MOTRIL Hombre, en mí ¿qué te amohina?
¿No sabes que soy gallina,
y traigo espada capona?
MARCELO Acabe.
MOTRIL ¿No me has de dar
causa?
MARCELO Es traidor a su amigo.
MOTRIL Pues tráigame usté un testigo,
y me dejaré matar.
MARCELO Yo le he de tirar de veras,
o saque la espada o no.
MOTRIL Pues, hombre, si riño yo,
¿No es posible que tú mueras?
MARCELO Si yo de matarle trato,
solo eso le ha de valer.
MOTRIL ¿No hay mas medio?
MARCELO Esto ha de ser.
MOTRIL Pues apelo a la del gato.
(Saca la espada y riñen.)
MARCELO Vive Dios, que se defiende.
MOTRIL Por Dios, que el miedo es guerrero.
MARCELO Tente, aguarda.
MOTRIL Ya no quiero.
MARCELO Eso mi valor pretende.
Menguado, para el denuedo
no es menester más primor
que atreverse, de valor,
a eso que has hecho de miedo.
MOTRIL Luego ¿es burla tu mohína?
MARCELO No es mas que enseñarte.
MOTRIL Tente.
Vive Dios, que el ser valiente
no es más que no ser gallina.

MARCELO ¿Vamos?
MOTRIL No me puedo ir;
que ahora me conviene entrar
a doña Isabel a hablar.
MARCELO Ya te sale a recibir.
(Vase.)

Escena VII

DOÑA ISABEL, INÉS. -MOTRIL.
DOÑA ISABEL Inés, ¿hay mayor ventura
que la que amor ha logrado?
Siempre más enamorado
le veo de mi hermosura;
y el temor que había tenido
mi hermana de que era engaño,
con un amor tan extraño
todo se ha desvanecido.
INÉS Señora, tú eres tan bella.
Que eso en él era preciso.
DOÑA ISABEL La que logra lo que quiso,
mucho le debe a su estrella.
MOTRIL (*Ap*. ¡Cómo su dicha celebra!
Con el amor se encandila,
y pensando que es anguila,
se está hartando de culebra.)
Señora...
DONA ISABEL Motril, ¿qué es esto?
¿Tu descuido a verme viene?
MOTRIL (*Ap*. Por caña dulce me tiene,
yo la amargaré bien presto.)
Señora, el venirte a ver
es por venirte a pedir.
DOÑA ISABEL Huélgome de que el venir
sea haberme menester.
¿Qué quieres?
MOTRIL Por ti mi vida
ver espero asegurada,
porque la traigo jugada.
DOÑA ISABEL ¿Cómo jugada?
MOTRIL Y perdida.
Mientras en tí tuvo tasa
de don Íñigo el amor,
entraba yo sin temor
y sin peligro en tu casa
mas ya que está enamorado,
dándome Enrique ración,
como él te tuvo afición,

Librodot

es mi riesgo declarado,
y mucho mayor ahora
que está la boda cercana.

DOÑA ISABEL ¡Qué necedad tan liviana!

MOTRIL ¿Cómo liviana, Señora,
si ayer, que Inés me llamó,
porque me vio en la escalera,
sobre averiguar lo que era
al portal me retiró,
y si el ruego no le apaga,
me deja allí de un cachete?

INÉS ¿Con tanta fuerza acomete?

MOTRIL Es que los da con la daga.

DOÑA ISABEL No puedo creer tal exceso
por tan ligera ocasión.

MOTRIL Tú ignoras su condición,
y lo dudarás por eso.
Es tal su pasión infiel,
que si se ofrece que mandes
llamar a un hilo de Flandes,
ha de tener celos dél.

INÉS ¿Celos de un cajero? El vellos
diera risa; mas le infamas.

MOTRIL Es que él sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos.
Y en fin, Señora, te pido
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.

DOÑA ISABEL Luego ¿esto es ya despedirte
para no volverme a ver?

MOTRIL Señora, si es menester,
por allá podré servirte;
pero entrar acá es mal trato,
porque entro diciendo el credo,
y no quiero que a mi miedo
le coja en Poncio Pilato.

INÉS De los que en casa se ven
¿Tendrá él celos?

MOTRIL Y aun de sí.
Y tendrá celos de ti;
pero en eso hará muy bien.

DOÑA ISABEL ¿Tiene él de tí mal conceto?

MOTRIL Señora (¡válgame Dios!),
pues yo temo, entre los dos
acaso habrá algún secreto.

INÉS Aquí lo hemos de saber;
que a don Íñigo he sentido.

MOTRIL ¡Ay Virgen! Yo soy perdido.
Sácame de aquí, mujer.
DOÑA ISABEL Pues ¿por qué?
MOTRIL Porque mi vida,
si me ve... si yo... si al punto,
si me escondo, si pregunto...
Lleve el diablo mi venida.
La frente se me espeluza.
INÉS Pues ¿de qué te turbas tanto?
MOTRIL Escóndeme, por Dios santo,
aunque sea en una alcuza.
DOÑA ISABEL Pues ¿tú te habrás de esconder
en mi casa?
MOTRIL Y no te pese;
que no es bien que te confiese
la causa que hay de temer.
DOÑA ISABEL ¿Qué causa?
MOTRIL Por Dios, Señora,
que no me la apures más.
Escóndeme, y lo sabrás;
que yo estoy temblando ahora
de pensar que me acomete
por lo que sabe de mí.
DOÑA ISABEL ¿Qué es lo que sabe de tí?
MOTRIL Sabe que soy alcahuete
y a mi madre venderá
mi maldita inclinación.
DOÑA ISABEL *(A Inés.)*
Pues escóndele.
INÉS Y chitón,
porque pienso que entra ya.
DOÑA ISABEL No te sienta.
MOTRIL ¿Eso imaginas?
¡Jesús! (*Ap.* ¡Ay pobre mujer,
que te has dejado esconder
la zorra entre las gallinas!)

(Escóndese.)

Escena VIII.

DON ÍÑIGO.-DOÑA ISABEL, INÉS; MOTRIL, *escondido.*
DON ÍÑIGO ¡Doña Isabel! ¡Ay de mi!
DOÑA ISABEL Don Íñigo, ¿con qué pena
entras, turbado el semblante?
DON ÍÑIGO ¿Pena yo, Isabel bella?
¿Cómo está abierto este cuarto?
DOÑA ISABEL Nunca mi cuarto se cierra,
como antes de entrar en él

hay cuidado en otra puerta.
DON ÍÑIGO Mas no debe de ser mucho,
pues yo la hallé ahora abierta,
y al entrar... ¡válgame Dios!
DOÑA ISABEL ¿Qué te ha sucedido en ella?
INÉS *(Ap. a doña Isabel.)*
¡Ay, Señora, él vio a Motril!
DOÑA ISABEL Pues ¿qué importa que le vea?
INÉS ¿Qué sabes tú si su miedo
nace de alguna sospecha?
MOTRIL *(Ap. donde está oculto.)*
Famosa ha sido la entrada;
y si el caracol se acierta,
han de ser bravas las cañas.
DOÑA ISABEL Don Íñigo, no me tengas
entre el amor y la duda
con tanto dolor suspensa.
DON ÍÑIGO ¿Duda tú, Isabel? ¿De qué?
No hay causa ahora a que puedas
dar con razón ese nombre.
DOÑA ISABEL Eso es darme mayor pena,
cuando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.
DON ÍÑIGO En mi, Isabel, no hay de nuevo
mas de que de tu belleza
soy mas idólatra siempre
que me acercó a tu presencia.
(*Ap*. Lo que el corazón no siente
¡Qué tibiamente se esfuerza!)
DOÑA ISABEL Pues ¿qué te obligó a extrañar
que el cuarto abierto estuviera,
y a entrar aquí descompuesto?
DON ÍÑIGO Si lo apuras, será fuerza
que te diga mi cuidado.
Al entrar yo por la puerta,
vi en ese portal dos hombres
recatarse con cautela;
quíselos reconocer,
y antes que hacerlo pudiera,
se salieron dél; seguílos
hasta que, al tomar la vuelta
de la calle, los perdí.
Volví a tu casa, y abiertas
todas las puertas hallé.
No digo yo que esto sea
causa para que mi amor
de ti pueda tener queja;
mas para que mis temores

un sobresalto padezcan,
es mucha, y yo te suplico
que desde hoy cuidado tengas
de que halle el cuarto cerrado:
Que aunque es prolija advertencia,
pues mi condición no ignoras,
le perdonarás lo necia.

DOÑA ISABEL ¿Cómo necia? Antes es justa;
que eso ha sido inadvertencia
de las criadas -Vosotras
con esto estaréis atentas.

DON ÍÑIGO No; eso cuando a mi me toque
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendré en mi casa,
para vivir sin sospecha,
criadas de mi elección.

JUANA ¡Ay, Señora! Esto me suena
a expulsión.

DOÑA ISABEL Pues de las mías
¿Qué es lo que agora recelas?

DON ÍÑIGO Nada; mas ¿no podre yo
tener elección en ellas
y traer las que quisiere?

DOÑA ISABEL Yo a tu gusto estoy sujeta.

INÉS Y ¿has de sufrir que nos deje?

DOÑA ISABEL Pues ¿tengo yo resistencia?

INÉS Lleve el diablo quien tal sufre.

DOÑA ISABEL Mi amor, Inés, me sujeta.

INÉS Acabóse, habrá expulsión.
Ya imagino en ama nueva;
al Buen Suceso mañana
voy al hermano a dar señas.

MOTRIL *(Al paño.)*
La Inés sin duda es morisca,
pues la expulsión la desvela.

DON ÍÑIGO Pues entre tanto, Isabel,
te advierto que cuando venga
Motril aquí o cualquier criado
de Enrique, por estas puertas
no ha de entrar.

DOÑA ISABEL Pues ¿por qué causa?

MOTRIL Porque trae barajas hechas.

DON ÍÑIGO No he menester yo decirla.

DOÑA ISABEL Mas yo he menester saberla.

DON ÍÑIGO No has de querer tú saber
mas que mi voz te lo advierta;
que el no replicarme solo
te toca de esta materia.

Librodot

Y eso es pasar de curiosa.
DOÑA ISABEL Lo que tú quisieres sea;
no te enojes-¡Ay, Inés!
(Ap. a Inés, pero de forma que lo escucha Motril.)
Solo con mi amor pudiera
sufrir esta condición.
MOTRIL Ya cayó chispa en la yesca
presto se arderá la casa.
INÉS ¿Qué haría si a Motril viera?
DOÑA ISABEL Ya de haberle permitido
que se escondiese me pesa.
MOTRIL No pudo ser, que entró el lobo
con el pellejo de oveja.
(Tocan dentro guitarra,)
DON ÍÑIGO Oye, Isabel, ¿qué instrumento
junto a tus ventanas suena?
DOÑA ISABEL Pues yo ¿qué puedo saber?
Cualquiera tiene licencia
para tañer en la calle.
(Dan un golpe.)
DON ÍÑIGO ¿Y también para esta seña?
DOÑA ISABEL ¿Qué fue?
MOTRIL Ahí fue una pedrada.
DON ÍÑIGO Aguarda; que a mas se empeña.
(Cantan dentro.)
MÚSICA *Pastores de Manzanares,*
que mi dicha os desconsuela,
no envidiéis a mi ventura,
si podéis a mi fineza.
DON ÍÑIGO ¡Ay de mí! Isabel, ¿qué dices?
¿Tiene licencia cualquiera
para cantar en la calle
y dar aviso a tu reja?
DOÑA ISABEL Yo no sé qué pueda ser.
MOTRIL Eso ha sido canto y piedra.
DON ÍÑIGO Vive Dios, que si me dices
que tú no sabes quién sean
y que lo ignoras, me obligues
a que el respeto te pierda
y te diga que es traición
que ha tratado tu cautela,
porque yo me desespere
y tú logres su fineza.
DOÑA ISABEL Don Íñigo, ¿eso presumes?
¿Tan presto te desenfrenas?
¿Qué ocasión te he dado yo
para hacerme tanta ofensa?
Advierte que el sufrimiento

de amor todo lo sujeta
y solamente el decoro
es excepción desta regla,
porque, aunque amor me avasalla,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negaré la obediencia.

DON ÍÑIGO
De suerte, que habiendo visto
tan señalada evidencia,
¿Quieres que tenga cordura
la locura de una ofensa?

DOÑA ISABEL
Pues ¿por qué no? ¿De qué sabes
que a mi la música sea
para una seña ¿no hay yerros?

MOTRIL
Y ¡cómo! Los de la reja.

MÚSICA
(Dentro.)
Los favores de Belisa
a mi corazón alientan;
pero yo en mi adoración
tengo gloria más perfeta.

DON ÍÑIGO
Mira si es a ti, pues dice
tu mismo nombre la letra.

DOÑA ISABEL
Cielos, ¿qué puede ser esto?

MOTRIL
Tener yo las copias hechas
para el caso.

DON ÍÑIGO
Vive el cielo,
que yo a mí me hago la ofensa
en estar perdiendo tiempo
con tu engaño y con mi queja;
escuchando a quien blasona
tu favor con tal llaneza
que en canciones le publica.
Pero yo en su desvergüenza
despicaré mi dolor,
pues no puedo en tu cautela.

DOÑA ISABEL
Don Íñigo, ¡ay Dios! detente.

DON ÍÑIGO
Isabel, no me detengas,
o atropellaré por todo.

DOÑA ISABEL
¿No te ataja mi inocencia?

DON ÍÑIGO
Yo he de salir, Isabel;
que ya sé que en eso intentas
asegurar el peligro
del que allí te lisonjea.

DOÑA ISABEL
Mira, Señor, que te engañas.

DON ÍÑIGO
Ya sé quién me engaña; suelta.

DOÑA ISABEL
Pues no ha de ser, vive Dios,
solo porque así lo piensas
y ha de poder el despecho

lo que la verdad no pueda;
que a veces parece culpa
una verdad por modesta.

DON ÍÑIGO ¿Qué haces?

DOÑA ISABEL Estorbarle el paso.

MOTRIL Pegó el fuego con la leña,
ya no son menester fuelles.

DON ÍÑIGO ¿A detenerme te empeñas?
Pues ¿no basta a tu traición
que yo mis agravios vea,
sin pasar la tiranía
también a que los consienta?

DOÑA ISABEL Don Íñigo, ya te he dicho
que yo esta atención te deba,
y de mi decoro abajo
imagines cuanto quieras.
Saliendo tú, no es el riesgo
solo del que está allá fuera,
sino tuyo; que en tu espada
no está dada la sentencia.
Pues si os arriesgáis entrambos
¿Con qué fundamento piensas
que amparo el riesgo del otro,
estando el tuyo tan cerca?
El detenerte es querer
deberle yo a tu fineza
que creas a mi respeto
lo que ha de hallar tu sospecha.
Tú has de ver que algún galán
sin permisión me festeja;
que para un atrevimiento
ninguno pide licencia.
Pues si esto ves, ¿qué te debo
cuando satisfecho vuelvas?
¿Es menester ser quien soy
para que después lo creas?
A cualquier mujer común
esa atención le debieras;
pues ¿tú no has de hacer conmigo
algo más que con cualquiera?
Yo no soy ni puedo ser
de las que se lisonjean
de festejos atrevidos
cuando a otro dueño se entregan;
ni tú puedes ser tampoco
hombre de tan bajas prendas,
que trates de hacer tu esposa
a mujer de quien tal piensas.

Pues si en mi por mi no cabe
ni en tí por tí, la sospecha,
no has de agraviar tu opinión:
cuando a la mía no atiendas.
Y advierte que, a no volver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal que lo quieres,
yo he de ser tal que no quiera.

DON ÍÑIGO
Con sofísticas razones
solo entretenerme intentas.
Viven los cielos, tirana
que he de salir; que aunque sea
verdad que no lo permites,
fuera en mi valor bajeza
no castigar su osadía
o no apurar tu cautela;
y vengado, he de volver
después, aunque tú no quieras,
a ser horror de tu casa,
a hacer que el sol no te vea,
a no dejar un resquicio
por donde entre la sospecha,
a ser rayo más violento
en tu aleve resistencia.

DOÑA ISABEL
¿Cómo volver? vive el cielo.
Advierte a lo que te empeñas,
don Íñigo, porque ya
mi decoro desespera.

MOTRIL
Pues agora entra la mía.

(Suena dentro ruido.)

DON ÍÑIGO
(Va hacia la puerta.)
¿Qué es esto? qué ruido suena
adentro? ¿quién está aquí?

MOTRIL
(Sale.)
Señor, yo... tú... un alma en pena,
que aquí ya... no... sí. gritando,
porque el diablo se la lleva.

DON ÍÑIGO
¡Ah traidor! ¿qué es lo que miro?
¿Tú escondido aquí? ¿qué intentas?

MOTRIL
Señor, yo me entré aquí dentro,
porque iba...

DON ÍÑIGO
¿Dónde?

MOTRIL
A Ginebra,
y pensé que era esta casa
como vi tal ruido en ella.

DON ÍÑIGO
Pues traidor, cuando te he dicho
que a entrar aquí no te atrevas,
¿A esta ocasión te hallo dentro?

Tú, infame, eres el que tercia
en este agravio a mis ojos.

DOÑA ISABEL
Pues don Íñigo, ¿esto piensas?
Este hombre entró a prevenirme
lo mismo que tú le ordenas,
y sabiendo que venías,
de temor que aquí le vieras,
se escondió allí.

DON ÍÑIGO
Más malicia
tiene el que tú le defiendas;
vive Dios, que he de matarle.

MOTRIL
Señora, líbrame desta,
pues sabes que estoy sin culpa.

DOÑA ISABEL
¿Eso haces en mi presencia?
Mira Señor, que eso es ya
muy atrevida llaneza.

DON ÍÑIGO
En que le ampares conozco
tu culpa y porque lo veas,
le he de hacer dos mil pedazos,

MOTRIL
¡Ay, Señora, que se suelta!

DOÑA ISABEL
Mira, Señor, que es perderme.

MOTRIL
Tenle, Inés.

INÉS
Señor, no quieras
castigar un inocente.

MOTRIL
(Ap)
Como Judas en la venta.

DON ÍÑIGO
Quita, aleve, tú también,
o por cómplice en mi pena,
tomaré en ti la venganza.

INÉS
¡Ay, Cristo de la Paciencia!
Señora, este hombre es un tigre.

MOTRIL
(Ap.)
¡Jesús, cuál anda la gresca!

DOÑA ISABEL
Esto es ya desesperarme
y el sufrimiento me afrenta.
Señor don Íñigo, en vos,
para usar esas violencias,
del dominio de mi esposo
la posesión aún no llega.
Si os la ha dado mi palabra,
ya os la quito y salgo della;
que yo he ofrecido mi mano
a un hombre, mas no a una fiera.
Ya la puerta libre os dejo,
y nunca volváis a verla,
porque habéis de hallar cerrada
la que habéis culpado abierta.

MOTRIL
(Ap.)

¡Ay Dios, ya arroja la ropa!
Hasta la cama se quema.

DON ÍÑIGO ¡Ah tirana! bien sé yo
que eso es lo que tú deseas;
mas me das el desengaño
cuando mi amor me atormenta
pues no has de lograrle, ingrata,
tan barato como piensas;
porque antes he de tomar
la venganza de mi pena
en ese traidor que amparas,
y después en el que alientas;
pues haber solicitado
que mi elección te quisiera,
fue por darme más dolor,
cuando es mayor mi firmeza.

DOÑA ISABEL Ya no pienso detenerte.

DON ÍÑIGO ¡Ah cruel, tanta firmeza
pagas con tanto desprecio!
Cuando es ya mi pecho un Etna,
de las llamas de mi amor,
¡La nieve de tu cautela
previenes contra mi incendio!
Pues porque tu engaño sepa,
huyendo iré despechado.
Aun del villano que ostenta
tu favor me vengaré.
Y guárdese tu dureza
del fuego de mi furor;
que aunque mi dolor te deja,
un escándalo he de ser
de todos los que me ofendan,
hasta vengar mis agravios.
Ya me voy. (*Ap*. ¡Cielos! más pena
ha sido el fingirlo en mí
que haberlo creído en ella.) *(Vase.)*

Escena IX.

DOÑA ISABEL, INÉS, MOTRIL

INÉS Vete con dos mil demonios.

DOÑA ISABEL No quiera Dios que acá vuelva.

MOTRIL *(Ap.)*
¡Jesús, qué risa! tragaron
el pimiento por canela.

DOÑA ISABEL ¿Motril?

MOTRIL ¡Ay, Señora mía!
Ten piedad de tu belleza;

que con este hombre del diablo
a un infierno la condenas.

DOÑA ISABEL ¿Qué es lo que dices, Motril?
Antes la garganta diera
a un cuchillo que a él la mano.

INÉS ¿Cómo la mano? ¿Eso piensas?
Antes sería beata
que su esposa.

MOTRIL (*Ap*. ¡Bravas nuevas!
Cómo a niños con acíbar
les he quitado la teta.)
Pues, Señora, tú no sabes
quién es: aunque le aborrezcas
más porfiado que pobre
le has de hallar siempre a tu puerta.

DOÑA ISABEL ¿Qué dices? Viven los cielos,
que si a mirarme volviera...
Mas presumirlo aún no quiero.
Ven, Inés; que voy tan ciega,
que ha de obligarme a un despecho
este hombre si verme intenta. *(Vase.)*

MOTRIL *(Ap.)*
¡Qué brava ha sido la purga!
Miren las cóleras que echa.

INÉS Mas que se le lleve el diablo
cuando a Sevilla se vuelva *(Vase.)*

MOTRIL Salto y brinco de contento.
¡Jesús que cura tan diestra!
Si se sabe, un millón de oro
me ha de valer la receta.

Jornada tercera

Habitación de doña Margarita.

Escena primera

DOÑA MARGARITA, JUANA; *dentro*, MÚSICOS.

DOÑA MARGARITA Juana, tu consuelo calle;
que eso me da más dolor.

JUANA Pues, Señora, ¿no es peor

que la pena te avasalle?

DOÑA MARGARITA ¿Qué he de hacer, si ella me apura?

JUANA Lo que Isabel, mi señora,
que tu misma pena llora
y divertirse procura;
porque, aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razón.
Con la música se está,
divirtiendo su dolor.

DOÑA MARGARITA Para mí es pena mayor,
pues más tristeza me da.

JUANA Muy desesperada estás.

DOÑA MARGARITA ¿Qué he de hacer, si la porfía
de Enrique va cada día
a desesperarme más?
Yo a este hombre le aborrecí
al paso que le adoré,
y hoy, cuanto él crece en su fe,
se va alejando de mí;
porque él en sus liviandades
cada día está peor,
y sin enmendar su error
solicita mis piedades.

JUANA Ese mismo es el dolor
de que Isabel se divierte.

DOÑA MARGARITA Ya veo que es desa suerte
en sus efectos amor.
En su mar nunca hay bonanza;
el que más tranquilo y quieto
le navega, va sujeto
al riesgo de la mudanza.
el que del favor guiado
huye, cuando quiere bien,
del escollo del desdén,
da en el bajo del enfado.
El que se ve más querido,
de su tibieza adolece;
el que de fino padece,
llora el dolor de su olvido.
Al que sin estos desvelos
navega prósperamente,
sobresalta de repente
la tormenta de los celos.
No hay bien sin sombra de daño;
y de tanto peligrar,
vienen todos a parar

al puerto del desengaño.
Allí es más pena el placer;
con que en tan incierto mar

(Cantan dentro.)

MÚSICA *Toda la vida es llorar*
por amar y aborrecer.

DOÑA MARGARITA Por esto más me entristece
la música, pues por mí
habló esta sentencia aquí;
que no es acaso parece.

JUANA Grande es, Señora, el rigor
conque amor sus tiros hace.

DOÑA MARGARITA Y nadie sabe si nace
de nuestro gusto ú de amor,
porque el gusto más colmado,
deseado o conseguido,
baja siempre poseído,
de lo que fue deseado.
Cuando el deseo le alcanza,
cansa a la imaginación;
que siempre la posesión
es menos que la esperanza.
Déjale luego el enfado,
y dejado de improviso,
vuelve a cobrar aquel viso
de cuando fue deseado.
Vuélvese luego a buscar;
con que todo es padecer

MÚSICA *(Dentro)En dejando por volver,*
y en volviendo por dejar.

DOÑA MARGARITA El que esto dijo parece
que estaba dentro de mí,
no hay pena nueva por sí,
sino por quien la padece.

MÚSICA *Yo de mi amante celosa.*
Yo de un celoso oprimida,
una y otra es triste vida;
¿Cuál será menos penosa?

Escena II

DOÑA ISABEL, MÚSICOS. -*Dichas.*

DOÑA ISABEL «Yo de mi amante celosa,
yo de un celoso oprimida,
una y otra es triste vida;
¿Cuál será menos penosa?»
El que dudó desa suerte
mi mal quiso definir.

No dejéis de proseguir;
que vuestra voz me divierte.

DOÑA MARGARITA ¿Cuál pena en tí es menos fuerte
de las dos, a que convida
esa duda?

DOÑA ISABEL Mejor vida
pasaré siendo forzosa...

DOÑA ISABEL *Yo de mi amante celosa.*

DOÑA MARGARITA *Yo de un celoso oprimida.*

DOÑA ISABEL Esta da mayor herida

DOÑA MARGARITA Y aquesa hiere y agravia.

DOÑA ISABEL Esa es tormento.

DOÑA MARGARITA Esa es rabia.

LAS DOS Y LA MÚSICA *Una y otra es triste vida.*

DOÑA MARGARITA Pero cuando nos convida,
de dos, con una forzosa,
¿Entre oprimida y celosa,
según es su inclinación,
saber puede el corazón...

DOÑA MARGARITA *¿Cuál será menos penosa?*

DOÑA ISABEL Vivir celosa es mejor
que resistiendo recelos,
porque el que me pide celos
desconfía de mi honor.

DOÑA MARGARITA Y el que los da ¿no es peor?
Porque tú te ves querida,
y yo pienso que me olvida
el que en otro amor me ofende.

DOÑA ISABEL Esto hiela.

DOÑA MARGARITA Y esto enciende.

LAS DOS Y LA MÚSICA *Una y otra es triste vida.*

DOÑA ISABEL El que de mi amor no fía
supone en mí falso trato,
y quita de mi recato
todo lo que desconfía.
Y aunque su loca porfía
que nace de amor no ignoro,
por mayor pena la lloro,
y es más insufrible vida;
que no quiero ser querida
a costa de mi decoro.

DOÑA MARGARITA Quien da celos da a entender
que no quiere o que se muda,
y es mayor pena la duda
que no se puede saber.
Menos males padecer
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad;

Librodot

pues puede estar mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad.

DOÑA ISABEL — Mi honor en mí no consiste,
sino en lo que él de mi piensa.

DOÑA MARGARITA — A esa herida la defensa
de la verdad la resiste.

DOÑA ISABEL — Tampoco del que me asiste
puedo pensar que me olvida.

DOÑA MARGARITA — Mas puedo no ser querida;
que es, el mas grave dolor.

DOÑA ISABEL — Eso es duda.

DOÑA MARGARITA — Eso temor.

LAS DOS Y LA MÚSICA — *Una y otra es triste vida.*

Escena III

MOTRIL.-*Dichos.*

MOTRIL — *(Ap. desde la puerta.)*
Toda la cuestión he oído
que entre las dos se ha trabado;
como yo lo había pensado
el retruécano ha salido.
Y según lo que ya infieren,
la razón ha de faltar,
o ellas se han de enamorar
de los dos como ellos quieren.
yo vengo a tizar la riña;
y pues tan frío se bebe,
a echarles sal en la nieve,
porque se haga garapiña.
Entro pues.

DOÑA MARGARITA — ¿Motril?

MOTRIL — Señora.

DOÑA MARGARITA — ¿Aun no nos han olvidado?

MOTRIL — Traigo el corazón quebrado
de haber escuchado ahora
a don Íñigo y a Enrique;
que, según es su pasión.
De arrancarse el corazón
quedaban los dos a pique.

DOÑA MARGARITA — Pues ¿de qué es tal frenesí?

MOTRIL — Pardiez, esa duda es vana
don Íñigo por tu hermana,
y don Enrique por ti.

DOÑA ISABEL — Pues ¿no están desengañados
de que los aborrecemos?

MOTRIL ¡Bueno es para los extremos
que haciendo están los cuitados!
¡Si los viérades allí
apostando, en su desprecio,
a cuál suspira más recio!
El uno dijo: «¡Ay de mí!»
Y el otro, por exceder
del pecho el tono y el fuego:
«¡Ay! y reay,» dijo luego.
Y el otro, el verse vencer,
dijo: «¡Ay! y tataraay;»
Pero el otro, más prolijo,
por sobrepujarle, dijo,
«¡Ay! y guiriguirigay.»
DOÑA MARGARITA Buen estilo de quejarse.
MOTRIL Pues, señores, de verdad
que debéis tener piedad,
porque quedan para ahorcarse.
Y Enrique, desesperado,
como de tí nunca aparta
su pensamiento, una sarta
de perlas hoy ha comprado,
por si eres tal que permitas
que su amor se desespere.
DOÑA MARGARITA Pues ¿para qué?
MOTRIL Porque quiere
ahorcarse con margaritas.
DOÑA MARGARITA Fácil es de conseguir
de ese modo.
MOTRIL Y ¿no sería
fácil también, si él porfía,
que tú le vuelvas a oír?
¿Qué va que ha de conseguillo?
DOÑA MARGARITA No solo a oír, mas ni a ver,
a ese hombre pienso volver.
MOTRIL Ea, que ese es enojillo.
ya ellos de su condición
están muy arrepentidos,
y han de venir reducidos
hoy a pediros perdón.
DOÑA MARGARITA Si viene, me ha de obligar
a que yo un despecho intente,
vive el cielo.
MOTRIL *(Ap.)*
Lindamente;
esto está como ha de estar.
DOÑA ISABEL Ya esto nos mueve a furor.
MOTRIL (*Ap*. De amor han quedado sanas

las dos como unas manzanas.)
Si llega a tanto el rigor,
yo, señoras, hoy lo erré,
porque viéndolos gemir,
que os viniesen a pedir
perdón los aconsejé.
Y dicho y hecho, héle allí,
que Enrique a buscarte viene.

DOÑA MARGARITA ¿Ese atrevimiento tiene
su liviandad?

MOTRIL Ya entra aquí.

DOÑA MARGARITA Pues yo no lo he de esperar.
Dile que se vuelva a ir;
que yo no he de permitir
que en su amor me vuelva hablar.

MOTRIL Eso, Señora, es más daño;
que el desdén a amor irrita.

DOÑA ISABEL Aguárdale, Margarita,
y date tú el desengaño
para que olvide tu amor.

MOTRIL Hazlo, y no seas cruel.

DOÑA MARGARITA Espérale tú, Isabel,
pues te hace menos horror
su condición, como has dicho.

(Vase con Juana y los músicos.)

Escena IV

DOÑA ISABEL, MOTRIL; *luego*, DON ENRIQUE.

DOÑA ISABEL Yo por menos mal tuviera
que Enrique a mí me quisiera.

MOTRIL *(Ap.)*
Bien hilado va el capricho,
si aquí la envidia lo fragua,
trocados los pareceres;
que es precisa en las mujeres,
como berros donde hay agua,

DON ENRIQUE *(Ap. al salir.)*
Amor me dé sufrimiento
para que yo, siendo amante
de Isabel, a Margarita
finja finezas tan grandes
como requiere el engaño.

MOTRIL *(Ap. a don Enrique.)*
Señor, por la misma parte
que te veniste te vuelve.

DON ENRIQUE Pues ¿por qué?

MOTRIL Porque hecha un áspid

se fue de aquí Margarita,
por no verte ni escucharte.

DON ENRIQUE
La vida, Motril, me ha dado,
porque sería obligarme
a morir fingir finezas.

MOTRIL
Quedo, pesia mi linaje;
¿No ves que está aquí Isabel,
y para que ella te ame
es menester darle envidia?
Dila mil ansias mortales,
finge flechas; que ella es
la que importa que se clave.

DOÑA ISABEL
Enrique, mi hermana ahora,
por no haceros un desaire
(Que de irritada con vos,
pudiera llegar a ultraje),
Se fue de aquí, y me pidió
que en su nombre os desengañe.
Y yo a don Íñigo os pido
que vos hagáis de mi parte
lo mismo; advirtiendo entrambos
que si pasáis adelante
en vuestro intento los dos,
y pisáis estos umbrales
con la misma pretensión,
ha de ser para que acabe
de apurarse nuestro enojo
y os haga, para que os cansen,
tan pesados los desprecios,
que os cuesten muchos pesares.

DON ENRIQUE
Señora, si mi desdicha
se pone tan de su parte,
que da razón a su enojo,
yo para enmendar mis males
no me valgo de las suyas,
sino de vuestras piedades.
A vos sola os solicito;
a mi corazón errante
vos sola habéis de ser norte
que le guíe y que le saque
del golfo de mi dolor.

MOTRIL
(Ap. a don Enrique.)
Hombre del diablo, ¿qué haces?

DOÑA ISABEL
(Ap.)
¡Cielos! ¿si es esto de veras?

DON ENRIQUE
De vos, Señora, se vale
mi corazón afligido;
vos sola seréis la imagen

a cuyo templo dedique,
cuando por vos puerto alcance,
el despojo humedecido
del llanto de un firme amante.

MOTRIL *(Ap.)*
¡Que te precipitas! ¡Jo!...

DOÑA ISABEL Pasad, Enrique, adelante.
Vos de mí ¿qué pretendéis?

DON ENRIQUE Que intercedáis que restaure
la gracia de Margarita.

MOTRIL *(Ap.)*
Pues si eso la pides, arre!

DOÑA ISABEL *(Ap)*
¿Qué es lo que escucho? Corrida
he quedado de engañarme,
pues creyendo que me ofrece
su amor, tercera me hace.
Para nuestra vanidad
no hay flecha más penetrante
que imaginarnos queridas
y llegar a este desaire.

DON ENRIQUE ¿No me respondéis, Señora?

DOÑA ISABEL A una locura tan grande
¿Qué os puedo yo responder?
Que sois un necio ignorante,
grosero y... (*Ap*. Pero ¿qué digo?
¡Jesús! unos de otros nacen
los yerros, y este es mayor
pues te doy a entender, fácil,
que siento que no me quiera.
Ya erraré cuanto pensare;
válganme mis atenciones.)

DON ENRIQUE Pues ¿es acaso culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor se ampare?

DOÑA ISABEL (*Ap*. Enmendarlo he menester.)
Mucho; que si yo rogase
a mi hermana que con vos
su justo enojo sea aplaque,
fuera obligarme a lo mismo
con Íñigo, si él se vale,
de la misma intercesión.
Y fuera empeño más fácil
arrancar del cielo estrellas
que moderar yo el semblante
a vista de hombre tan necio.
Y en esto más no se hable
si queréis que yo os escuche,

y seguid otro dictamen
el y vos; que ya os he dicho
que si pasáis adelante,
habéis de tener encuentro
que os lleve a muchos encuentros.

MOTRIL *(Ap.)*
¡Bueno! Con fulleros habla
en metáfora de naipes.

DON ENRIQUE Pues ¿cómo ha de ser posible
señora, que un pecho que arde
en incendio tan violento
su llama temple ni apague?

DOÑA ISABEL ¿Tan enamorado estáis
vos? ¿No os ostentabais antes
prisionero de otro afecto?
Pues ¿cómo pudo trocarse
con tanto extremo a mi hermana?

DON ENRIQUE Eso hace el ardor más grave,
porque mi pecho a sus ojos
siempre rindió el vasallaje.
Mas reconociendo yo
que eran más intolerables
en su condición los yerros
de la mía, quise antes
vencer yo mi inclinación
que exponerme a los pesares
que agora estoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo fácil
lo que yo temí imposible,
los detenidos raudales
del corriente de mi amor
dejé romper por la margen
de mi engañado deseo.
Y cuando ve que a ser mares
llegan ya, donde zozobra
de mi corazón la nave,
su desengaño cruel
niega a mi amor naufragante
el puerto de la esperanza,
cuando no hay adonde pare,
sino el bajo de mis penas
o el escollo inexorable
de la desesperación,
adonde se despedace.
Yo estoy muriendo, Señora,
en el golfo de mis males,
donde veo solo el cielo
de vuestras nobles piedades.

Librodot

Vos solamente podéis
ser el viento favorable,
que mi derrotado amor
de tantos peligros saque.
(*Ap*. Cielos, por ella lo digo;
porque acredite el semblante
la fineza de sentirlo,
y con la verdad se engañe.)

MOTRIL *(Ap.)*
Pesia mi alma, eso es lindo;
dale por aquesa parte,
y madurado sea yo
si tú no la madurares.

DOÑA ISABEL (*Ap*. Cielos. ¿qué es esto? A buen tiempo
quise yo verle mi amante.
Si la vanidad ahora,
o la envidia, que es mas fácil,
me causase amor, sería
cosa de desesperarme.
Yo quiero excusarme el riesgo.)
Enrique, ya del dictamen
de mi hermana os he informado;
del mío ya os dije antes
que no puedo, y ahora os digo
que no quiero. Vuestros males
resistidlos ú decidlos
q quien más piedad le causo;
que yo igualmente ofendida,
tengo en mis penas bastante,
sin meterme en templar otras.
Y si de vuestros pesares
os morís, paciencia.

MOTRIL No,
sino es, *requiescat in pace*

DON ENRIQUE *(Ap. a Motril.)*
Ay, Motril, que esto no suena
a agrado.

MOTRIL Calla, ignorante;
que ya el hurón está dentro,
y ha de sacar lo que hallare.

DON ENRIQUE Pues el a vos también, Señora,
os canso, no iré a quejarme,
sino a entregarme al dolor,
porque la vida me acabe.

DOÑA ISABEL Id con Dios; pero escuchad.

MOTRIL ¿A quién llamó?

DOÑA ISABEL *(Ap.)*
¡Que me arrastro

la envidia a mí desta suerte,
porque imagina un instante
que Enrique hablaba conmigo!

DON ENRIQUE ¿Qué decís?

DOÑA ISABEL Si como antes
volvierais... (*Ap*. Mas ¿dónde voy?
¿Estoy yo en mí, que a un desaire
me he de arriesgar?)¿Os vais ya?

DON ENRIQUE ¿No lo veis?

DOÑA ISABEL Pues Dios os guarde.

(Vase don Enrique.)

Escena V

DOÑA ISABEL, MOTRIL.

MOTRIL *(Ap.)*
¡Jesús! hecha se ha quedado
garapiña en chocolate;
que está helado, y es un fuego.

DOÑA ISABEL *(Ap.)*
Amor injusto, ¿qué haces?
Cuando me estaba mejor
que Enrique fuera mi amante,
¿Está adorando a mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque,
Yo por vos y vos por otro.
Pues en mí no ha de ser fácil;
que yo he de saber vencerme.

MOTRIL Señora, haz tú que se apiade
tu hermana. ¿No es mas galán
Enrique? Y no es tan culpable
su yerro como el de otro.

DOÑA ISABEL No es sino más ignorante,
mas necio, loco y grosero;
y en toda tu vida me hables
mas de uno ni otro.

MOTRIL *(Ap.)*
¡Ay, Dios mío,
que nieva en caniculares!
Cuajó, como cayó en seco.
Mas ya don Íñigo sale;
¡A qué lindo tiempo viene,
porque el clavo se remache.

Escena VI

DON ÍÑIGO.-*Dichos.*

DON ÍÑIGO (*Ap*. Cielos, si es tanta mi dicha

que a la de mi amigo iguale,
tened de mi ardiente amor
piedad para que la alcance.)
¿Motril?

MOTRIL — Señor, ya he pedido
licencia para que entrases.

DOÑA ISABEL — Pero no os la he dado yo.
(*Ap*. Sin duda a desesperarme
viene este hombre, que a mis ojos
ya tanto horror mas añade,
cuanto el otro más me inclina.)

DON ÍÑIGO — Pues, Señora, si mis males
son indignos de piedad,
quien yerra de fino amante
no lo ha de ser de perdón.

DOÑA ISABEL — No vuestro discurso pase,
don Íñigo, a más razones
porque si vuestro semblante
me ofende, ¿que hará la voz?
Ya aquese criado sabe
lo que yo he de responder.
Sabedlo dél y dejadme,
o yo me iré por no haceros
mas peligroso desaire.

(Vase.)

DON ÍÑIGO — Señora, escucha; ¿es posible
que con tal rigor me trates?
Yo seguiré tus desprecios.

Escena VII

DOÑA MARGARITA. - DON ÍÑIGO, MOTRIL.

DOÑA MARGARITA — Tened, no vais adelante.

MOTRIL — *(Ap.)*
Cierta es ya la mogiganga,
pues la hermana mayor sale.

DON ÍÑIGO — ¿Vos me detenéis, Señora?

DOÑA MARGARITA — Sí; que lo que de mi parte
mi hermana hizo con Enrique,
para que él se desengañe,
quiero yo hacer, estorbando
que vuestro ruego la canse.

DON ÍÑIGO — *(Ap. a Motril.)*
¡Ay, Motril! No he de poder,
viendo los rayos suaves
de Margarita, fingir
que de Isabel soy amante.

MOTRIL — ¿Qué dices, hombre del diablo?

Finge amor, aunque te mate,
de Isabel, é mais Francisca.

DON ÍÑIGO

Señora, pues ¿por qué añade
vuestro rigor más tormentos
a los que tiene quien arde
en las llamas de un desdén?
¿No basta para que mate,
que él ejecute sus iras,
sin poneros de su parte?
(*Ap* ¡Ay ingrata, si entendieras
que de tí estas ansias nacen!)

DOÑA MARGARITA

Don Íñigo, ya os he dicho
que es ablandar un diamante
porfiar con Isabel.
Yo no aliento su dictamen;
que el desengañaros es,
porque de vuestros pesares
me compadezco, y no es bien
que sus desdenes arrastren
a un tan galán caballero
y de tan airosas partes
como vos pudiendo acaso,
correspondido y amante,
conseguir igual empleo;
que no es posible que os falte
quien tanto amor os estime,
cuando a mi hermana le canse.

MOTRIL

(Ap. a don Íñigo.)
¡Ay que se convida! Esconde
la cena, y mátala de hambre.

DON ÍÑIGO

¡Ay, Motril! Si es tal mi dicha,
que ya mi pasión la agrade.
¿No es mejor que agradecido
diga que la quiero?

MOTRIL

Tate,
que este vino aun está en mosto,
y puede hacerse vinagre.

DON ÍÑIGO

Bien dices, Señora; en vano
será que mi pecho trate
de otro alivio, cuando muero
en el incendio suave
a que entregué el corazón.

DOÑA MARGARITA

Pues si a vos os estimase
el rendimiento otra dama
que en todo a Isabel iguale,
llevando de agradecida
la ventaja, ¿no era fácil?

DON ÍÑIGO

(Ap. a Motril.)

¡Ay, Motril! ¿Cómo es posible
que yo aquí no me declare?

MOTRIL
Di que no, hombre, que te pierdes.

DOÑA MARGARITA
¿Qué respondéis?

DON ÍÑIGO
Que mis males...

MOTRIL
(ap. a don Íñigo.)
Di que no.

DON ÍÑIGO
Arrastran mi pecho...

MOTRIL
No, redondo. Hombre, ¿qué haces?

DON ÍÑIGO
De tal suerte...

DOÑA MARGARITA
¿Qué decís?

DON ÍÑIGO
Que yo en mi dolor constante...

DOÑA MARGARITA
No la amarais.

DON ÍÑIGO
Si, Señora;
que no es posible mudarme.

MOTRIL
(Ap.)
Acaba de echar los nones,
que parece que son pares.

DOÑA MARGARITA
(Ap. Cielos ¿qué es esto? ¡Qué gala
se quita el que es fino amante;
y el que huye de nuestros ojos,
qué bizarría se añade;
para que el que ruega hiele,
y el que se va nos abrase!
Don Íñigo ¿no es el mismo
que me cansó, cuando afable
me rogaba? Pues ahora
¿Qué primor más tiene, que antes?
El que me quiera o me olvide,
¿No es un accidente frágil;
que el ser desprecio ú favor,
la imaginación lo hace?
Pues ¿por qué a mí ha de moverme?
Mas ¿qué dudo, si este achaque
es de nuestra condición,
y por ley irrevocable
de nuestra naturaleza,
cualquier cosa, humilde o grande,
no tiene el precio en su ser,
sino en que nuestro dictamen
la aprecia como difícil,
u desprecia como fácil?
Pero yo pruebo a vencerme,
y por no precipitarme,
irme de aquí es lo mejor.)
De escucharos tan constante
me he holgado tanto, que voy
a pedir de vuestra parte

a mi hermana...
DON ÍÑIGO ¿Qué, Señora?
DOÑA MARGARITA Que os haga muchos desaires.
DON ÍÑIGO *(Ap a Motril.)*
¡Ay, Motril!
MOTRIL Calla, que es mosca.
DON ÍÑIGO Oid, Señora.
MOTRIL *(Ap. a don Íñigo.)*
No la llames.
DOÑA MARGARITA ¡Qué me queréis?
DON ÍÑIGO Yo a vos, nada.
DOÑA MARGARITA Pues ¿para qué me llamasteis?
DON ÍÑIGO Como tengo en la memoria
de Isabel las crueldades,
al veros ir rigurosa,
pudo engañarme su imagen.
DOÑA MARGARITA (*Ap,* Esto es burlarse de mí;
pero aunque el dolor me mate,
no ha de conocer mi pena.)
Pues, porque más no os engañe,
idos vos.
DON ÍÑIGO Ya os obedezco.
Motril, no son las señales *(Ap. a Motril.)*
de amor.
MOTRIL Calla, que es manzana
que tiene sano el semblante
la por de dentro un gusano
la pudre de parte a parte.
DON ÍÑIGO Toda el alma dejo en ella:
Quiera amor que no la ultraje. *(Vase.)*
DOÑA MARGARITA *(Ap.)*
¡Muerta voy! A que le quiera
me han de rendir sus desaires. *(Vate.)*

Escena VIII

MOTRIL; *luego,* MARCELO.
MOTRIL Mamóla. ¡Jesús, qué trote
llevan las dos camaradas!
¿Ellas no van perdigadas?
pues lo las haré gigote.
MARCELO ¿Motril, amigo?
MOTRIL ¿Marcelo?
MARCELO ¿Dónde mi señor está?
MOTRIL Agora de aquí se va.
MARCELO Dime, ¿qué ha habido?
MOTRIL Dirélo,
porque sepas cuán gentil

industria a los dos he dado.

Escena IX

INÉS, *que al entrar se detiene y escucha desde la puerta.- Dichos.*

INÉS — Mi señora me ha mandado
que llame al punto a Motril.
Mas, Inés, ¿no escucharía?

MOTRIL — Sabe que está conseguida,
con la condición fingida,
nuestra industria; y hoy verás
que no solo, como esperan,
cansadas las dos estén.
Sino que rueguen también
que a su gusto ellos las quieran.
Mi ingenio les ha valido,
ya triunfan dellas los dos.

INÉS — *(Al paño.)*
¿Qué es lo que he escuchado? ¡Ay Dios!
¿Que el enredo era fingido?
Señores, que arde la ropa,
¡Qué chisme tan rico he hallado!

MARCELO — Tú el triunfo les has logrado.

MOTRIL — Vamos; que ha de haber gran sopa.

(Vase con Marcelo.)

Escena X

INÉS; *luego*, DOÑA ISABEL, DOÑA MARGARITA Y JUANA.

INÉS — Señores, ¿qué maldad es la que pasa?
Si no enmudezco, se ha de arder la casa.
¿Flor a nosotras? Eso no en mis días.

(Salen)

DOÑA ISABEL — Inés, ¿qué es de Motril?

INÉS — Señoras mías,
¿No sabéis lo que pasa? ¡maldad rara!
Si no salís tan presto, reventara
con el secreto; un siglo ha que lo callo

DOÑA MARGARITA — Pues ¿qué hay de nuevo?

INÉS — Rabio por contallo.

DOÑA ISABEL — Pues di lo presto.

INÉS — Es que no encuentro el modo,
y de un golpe quisiera echarlo todo.
Cuanto estos embusteros han querido,
celos que han dado y celos que han pedido,
todo es ficción y enredo, por labraros
en su amor con el medio de cansaros;
y ya cansadas con su patarata,

para que los roguéis hacen la gata.
DOÑA MARGARITA Pues ¿cómo lo has sabido?
INÉS Lo he escuchado;
que el Motrilillo, que es un redomado,
a otro criado, haciendo risa el caso,
se lo estaba contando en este paso.
DOÑA MARGARITA ¿Qué dices, Isabel?
DOÑA ISABEL Pierdo el sentido.
DOÑA MARGARITA Y ¿dónde fue Motril?
INÉS Aun no ha salido
del portal.
DOÑA MARGARITA Pues tú, Juana, ve a llamarle,
y dile que a sus amos llame luego.
JUANA Voy como un rayo. *(Vase)*

Escena XI

DOÑA ISABEL, DOÑA MARGARITA, INÉS.
INÉS La obediencia os niego.
Si no tomáis venganza de contado,
que haga en Madrid mas ruido que un quemado.
DOÑA MARGARITA Pues la mejor en caso tan extraño,
será el herirlos con su mismo engaño.
Contra sí ha de haber sido su cautela.
DOÑA ISABEL Como logres castigo que les duela,
yo vendré, Margarita, en cuanto intentes.
DOÑA MARGARITA De nuestro gusto han de quedar pendientes.

Escena XII

JUANA.-*Dichas.*
JUANA Señora, a tan buen tiempo mis reclamos
llegaron, que en la calle con sus amor
está, y con don Íñigo ya viene.
DOÑA ISABEL Pues porque es él quien menos me conviene,
me retiro de aquí.
DOÑA MARGARITA Vete al instante;
que a tu elección te dejaré tu amante.
(Vase doña Isabel con Juana.)

Escena XIII

DON ÍÑIGO, MOTRIL, DON ENRIQUE Y MARCELO, *al paño.* - DOÑA MARGARITA, INÉS.

(Hablan ap. Motril y los galanes.)
MOTRIL Señor, ponte muy ancho y pavonado;

que ya han caído, pues nos han llamado.
DON ÍÑIGO Enrique, amigo, brava industria ha sido.
DON ENRIQUE Yo a ver su intento espero aquí escondido.
(Salen don ÍÑIGO y Motril)
DON ÍÑIGO A obedeceros viene mi cuidado.
DOÑA MARGARITA No sois, señor don Íñigo, llamado
solamente, también sois escogido.
MOTRIL *(Ap. a don Íñigo.)*
Mira si escampa; brava industria ha sido.
DOÑA MARGARITA Mi hermana y yo, Señor, hemos notado
que ya en todo Madrid se ha publicado
que a casaros los dos habéis venido
de Sevilla, y haberse suspendido
nuestras bodas en riesgo del decoro;
y mas sabiendo, como no lo ignoro,
el reparo de vuestras condiciones,
que es ligereza en nuestras opiniones.
Y así, a las dos nos es más conveniente
daros la mano ya, principalmente
porque Isabel os quiere, y ya te pesa
de habérosla negado; y ya confiesa
mi corazón lo que recata el ceño:
yo también quiero a Enrique por mi dueño.
DON ÍÑIGO *(Ap.)*
¿Qué es lo que escucho?
ENRIQUE *(Al paño.)*
El corazón se abrasa.
MOTRIL *(Ap.)*
Jesús, señores, que se cae la casa.
DON ÍÑIGO *(Ap. a Motril.)*
Motril, ¿qué es esto?
MOTRIL El vino se ha torcido.
DON ÍÑIGO Yo estoy sin alma.
MOTRIL Brava industria ha sido.
DOÑA MARGARITA *(Ap. a Inés.)*
Mira qué cara ha puesto, Inés; no es yerro.
INÉS. Ay, Señora, color de hacha de entierro.
DOÑA MARGARITA ¿Qué respondéis, don Íñigo?
DON ÍÑIGO Señora,
yo que a Isabel... el alma que la adora...
DOÑA MARGARITA ¡Qué! ¿os turbáis? No me espanto: es alegría.
MOTRIL *(Ap.).*
Sí, pero de turrón, por vida mía.
DON ÍÑIGO De un bien tan impensado es justo el gozo
DOÑA MARGARITA Claro está que tendréis mucho alborozo
MOTRIL *(Ap.).*
Así te le dé Dios por un costado.
INÉS *(Ap. a doña Margarita.)*

Jesús, Señora, y cómo se han clavado.
DOÑA MARGARITA Don Íñigo, pues cese le porfía
de nuestro enojo, no perdáis el día.
Llamad a Enrique, pues lográis tal palma
que yo le voy a prevenir el alma.
MOTRIL *(Ap. a don Íñigo.)*
Al diablo, que la quiere mas que Enrique
DON ÍÑIGO Yo no la tengo.
DON ENRIQUE *(Al paño.)*
Ya no hay que replique.
DOÑA MARGARITA *(Ap. a Inés.)*
Ven; que bien me he vengado, según miro.
INÉS Llévenlos por estatuas al Retiro.
(Vanse con doña Margarita.)

Escena XIV

DON ENRIQUE, DON ÍÑIGO, MOTRIL, MARCELO.
DON ENRIQUE Qué es esto, amigo?
DON ÍÑIGO ¿No lo veis? Encanto.
MOTRIL ¡Brava ha sido la industria, por Dios santo!
DON ÍÑIGO Motril, ¿qué es esto? Qué remedio ha sido?
Tu arbitrio a este dolor nos ha traído.
MOTRIL Pues ¿contra mí os volvéis, pese a mi vida?
Yerra un dolor la cura a unas viruelas,
que las puede curar un saca-muelas,
y ¿no queréis que yerre yo la cura
a un mal que pinta en fuego, y es locura?
DON ÍÑIGO ¿Qué es lo que dices? Pues ¿qué mal es éste?
MOTRIL Yo pensé que era amor, y salió peste.
DON ÍÑIGO ¿Qué hemos de hacer?
MOTRIL Yo doyme por vencido.
Luego en el asno, quiero ser metido;
y a curar no me atrevo un mal de niña,
que amaga sarna y aparece tiña.
DON ÍÑIGO ¡Que sea tanto el amor destas mujeres!
DON ENRIQUE Pues si eso ves, don Íñigo, qué quieres?
Si en ellas nuestra industria ha ejecutado
tan gran cautela, y firmes han estado
a quejas, ansias, celos y evidencias,
y su amor vence tantas experiencias,
y no basta el saber cuán grande ha sido,
para ser de los dos agradecido,
pues no nos mueve el que nos quieran tanto,
que ellas hagan lo mismo no es espanto.
DON ÍÑIGO Enrique, si se rinde tu porfía,
también yo a esa razón rindo la mía;
y pues así resuelves obligarlas,

déjame hablar y entremos a buscarlas.

MOTRIL Bien podéis excusarlo,
pues ya vuelven las dos a confirmarlo.

Escena XV

DOÑA MARGARITA, DOÑA ISABEL, JUANA, INÉS -*Dichos.*

DOÑA MARGARITA *(Ap. a su hermana.)*
Isabel, desta suerte me he vengado.

DOÑA ISABEL Del deseo el intento me has logrado.

DON ÍÑIGO Señoras, ya don Enrique
a vuestros divinos ojos
viene conmigo a dejar
al mismo amor envidioso,
pero, supuesto que ya
con tan debido alborozo
está vuestra hermosa mano
acetada por nosotros,
lo que hasta aquí el corazón
encubrió, os revela él propio;
porque con vuestra vitoria
vuestras finezas corono.
Yo; divina Margarita.
Fuí siempre tan vuestro, como
vos, bella Isabel, de Enrique
fuisteis ídolo amoroso.
Conociendo en vuestro pecho
Contrario afecto nosotros,
Por carear vuestro amor
al nuestro, en útil de todos
fingimos las condiciones,
que nos hicieron odiosos.
Y cuando ya presumimos
de nuestra cautela el logro,
vimos que vuestra fineza
contra tan justos enojos
atropella su razón,
empeñando con su ahogo
a nuestro agradecimiento,
porque nazca con su apoyo
un nuevo amor, hijo noble
del entendimiento solo.
Porque no se contradiga,
lo revoca generoso;
y así, bella Margarita,
aunque es verdad que os adoro,
a vos, divina Isabel,
quiere mi discurso solo.

Y así, señoras...
DOÑA MARGARITA Tened:
¿Quién os dijo que es tan corto
nuestro discurso, que el útil
que queréis para vosotros,
siendo mejor para nuestro,
le perderá por antojo?
Mejor está a las mujeres,
por lustre de su decoro.
ser queridas; que en los hombres
está el amor mas airoso.
Siendo ansí, porque queréis,
yo, don Íñigo, os escojo;
y porque le quiero yo,
no quiero querer al otro.
Esta, Señor, es mi mano;
dar hielo a fuego es más proprio
en mí que dar fuego a hielo,
porque es riesgo, y no decoro.
DON ÍÑIGO ¡Cielos, qué extraña ventura!
Llega a mis brazos dichosos,
dueño idolatrado.
DOÑA ISABEL Yo
la misma razón abono,
dándole a Enrique la mano.
DON ENRIQUE Yo con el alma la tomo.
MARCELO Pues casados nuestros amos,
¿a qué aguardamos nosotros?
MOTRIL Vaya, que con eso haremos
una cuadrilla de a ocho.
MARCELO Juana, envido.
MOTRIL ¿Vale, Inés?
INÉS Quiero, pícaro.
JUANA Y yo, y todo.
MOTRIL Pues para que esto se acabe.
adviertan que me desposo,
para que entrambos comamos,
yo por vos, y vos por otro.

Librodot